Letras dominicanas

Órgano de la Academia
Dominicana de la Lengua

Boletín digital No. 200, mayo-junio de 2023

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Fundada el 12 de octubre de 1927
"La Lengua es la Patria"

Dirección postal:
Casa de las Academias
C/ Mercedes 204, Ciudad Colonial
Santo Domingo, República Dominicana
Dirección electrónica:
secretaria@academia.org.do; acadom2003@hotmail.com
Página digital de la academia: http://www.academia.org.do
Tel. 809-687-9197/809-710-5562
http: www.academia.org.do

BOLETÍN DIGITAL NO. 200 DE MAYO-JUNIO DE 2023

Este boletín contiene estudios, crónicas, reseñas, cartas y temas lingüísticos y literarios.

© De la presente edición Academia Dominicana de la Lengua, 2022. Calle Mercedes núm. 204, Zona Colonial Santo Domingo, República Dominicana.

Editor: Bruno Rosario Candelier, director de la ADL.

Colaboradora editorial: Rita Díaz, miembro correspondiente de la ADL.

Diseño y diagramación: Emilia Pereyra, miembro correspondiente de la ADL.

Sumario

Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, contiene estudios, ponencias, crónicas, cartas y artículos de temas lingüísticos:

Federico Henríquez Gratereaux: Ensayar un ensayo sobre el ensayo…… 1
Maryorie Feliz: Lenguaje, internet y sociedad…….....5
Sergio Ramírez: El cauce mágico de los ríos profundos……11
Bruno Rosario Candelier: Las homófonas de Rita Díaz, voces ilustradas en un álbum….....14
Rita Díaz Blanco: La vida y la muerte en coplas de Jorge Manrique…….……...18
Ibeth Guzmán: Leer y escribir, un nido de tormentos y una virtuosa tentación……24
María José Rincón: Temas idiomáticos...……..26
Orto-escritura: Rafael Peralta Romero……..30
Fundéu Guzmán Ariza……....37
Víctor Escarramán: El microtexto……48
Ruth J. Ruiz: El largo viaje de la palabra yola……56
Miguel Collado: Mariano Lebrón Saviñón, un hombre de antorchas múltiple s……61
León David: Sonetos……66
Academia Dominicana de la Lengua elige directiva……70
Cartas de académicos y amigos de la Academia……...73

ENSAYAR UN ENSAYO SOBRE EL ENSAYO

Por Federico Henríquez Gratereaux

El género literario en que se expresó por primera vez el pensamiento del hombre occidental fue la poesía. De Parménides se conocen los célebres fragmentos de un poema en hexámetros; los trozos que quedan de Heráclito ""el obscuro"" son dicharachos expresivos que parecen coágulos poéticos, aunque las indicaciones de Diógenes Laercio podrían conducirnos a la prosa discursiva. El asombro del hombre ante el mundo y el esfuerzo por interpretarlo son los temas de esa poesía o primeriza filosofía. Después, con Platón, la filosofía encontró otro género literario: el diálogo. A partir de Aristóteles el género propio de la filosofía, y aún de todo pensamiento riguroso, fue el tratado.

Desde hace mucho tiempo el pensamiento creador y vivo, la meditación no escolarizada ni formalizada en un libro de texto, se expresa a través del ensayo. Poema, diálogo, tratado y ensayo han sido vías históricas para la expresión literaria de la reflexión humana. Los tratados medievales, hijos bastardos de Aristóteles, intentaban someter la inteligencia a la cuadrícula y a los "criterios

de autoridad". Diputaciones, sutilezas y distingos, cuadros sinópticos y árboles demostrativos, terminaron por esterilizar toda meditación. La maraña verbal produjo como consecuencia el rechazo de la escolástica.

El hombre contemporáneo prefiere y aprecia las exposiciones escuetas y de perfiles netos. El ensayo es una clase de escrito que busca salvar, a la vez, los escollos del poema y los del tratado. Y aspira a más rigor, concisión y claridad, que el diálogo; el ensayista se atreve a abordar problemas que tocan la zona fronteriza entre el saber acumulado y el abismo de lo desconocido.

Por eso el ensayo, como algunas especias animales, debe vivir al aire libre, fuera del tabernáculo de las instituciones y sin protección oficial. La misión social del ensayo es hacernos ver, con la mayor iluminación, los caracteres del mundo que nos toque vivir y sobre el cual se ciernen las ocultaciones sociales. Es el instrumento óptico que nos libra de la ceguera institucional; la herramienta intelectual que nos permite comprender y orientarnos en el piélago de las opiniones interesadas, apasionadas, ideologizadas, politizadas.

A Gustave Courbet se le tiene por el pintor que inaugura la modernidad en las artes plásticas. Los impresionistas juraban en nombre de este francés realista y vieron en él a un precursor. Todos los estudiantes de arte han visto reproducciones del famoso cuadro de Courbet titulado «El Estudio del Pintor»: Una figura femenina desnuda está dentro del estudio contemplando el lienzo que pinta el propio pintor; al fondo, un cielo pintado deja pasar la luz, que invade con su esplendor la marchita habitación llena de "cachivaches artísticos". ¡La luz estaba afuera! Fuera del otro cuadro que va inscrito en el cuadro del estudio de Courbet.

Los impresionistas pretendían pintar la luz que baña todos los objetos, que les presta color y visibilidad. Salieron del estudio a pintar al aire libre. El llamado *plein air* de los pintores franceses puede aplicarse a la creación intelectual. Los nuevos ensayistas podrían ser "escritores de caballete", que instalaran sus máquinas de escribir frente a los paisajes humanos de esta época maravillosa y atroz. Así harían su "desayuno sobre la hierba" en el plein air intelectual. Pero el aire libre es peligroso siempre.

El primer almirante, don Cristóbal, en la Universidad de Salamanca, lucha con "los sabios" -que no aceptan la tesis de la esfericidad de la tierra- para que le dejen descubrir un nuevo mundo. El psicólogo Sigmund Freud estuvo a punto de ser lapidado por la prestigiosa Sociedad Médica de Viena. Después de enseñar en el ágora su método de razonar, Sócrates bebe la cicuta que le ofrecen las instituciones en pago de su atrevimiento intelectual. Jesús, el Cristo de Dios, es recibido por los doctores a los 12 años de edad; los doctores de la Ley Mosaica admiraron la inteligencia del niño, pero odiaron la independencia del adulto de 33 años que objetó durante su prédica algunos preceptos de la Torá.

Quiero decir que no es posible escribir un ensayo agudo, con verdad y realidad, expresado eficientemente, si asumimos el punto de vista colectivo del partido, del claustro universitario, de la iglesia, de la academia, de la sinagoga, del organismo internacional, de los funcionarios de la cultura o del gobierno.

La palabra ensayo -como bien se sabe- procede de la voz latina *exagium*, que significa 'pesar'; aproximadamente lo mismo que *ponderare* de donde nos viene 'ponderar', cuando escribimos un ensayo ponderamos o pesamos las opiniones cuidadosamente.

Un verdadero ensayista ha de expresar visiones nuevas, independientes, originales, que contengan la historia del problema tratado y lo que se llama el "estado actual de la cuestión".

El ensayista está obligado a cumplir con el deber de resistir las iras de los intelectuales tradicionalistas, o "academicistas" o establecidos, y sufrir por ello algunas "incomodidades públicas". Pondré tres ejemplos inmediatos que ayudarán a comprender mejor estas afirmaciones: los marxistas, como grupo político e intelectual; los lingüistas, como críticos de gran prestigio en las universidades contemporáneas; los filósofos historicistas, quienes aseguran que la historia humana es un proceso "sujeto a leyes".

A fines del siglo XIX todos los marxistas europeos estaban sentados en los cafés, con la misma expresión facial de los alucinados y de los místicos. Algunos de ellos eran petardistas que vivían más cerca del arte y la bohemia que de la política. Disfrutaban del aura revolucionaria, de la gracia de lo emergente y prometedor. En cambio, a fines del siglo XX, los marxistas están instalados en todas las universidades, en los periódicos, en los ministerios. Los antiguos desempleados ya son respetables funcionarios que imponen sus criterios como los monjes aristotélicos del medioevo. Ellos son el orden establecido -*the establishment*-; forman parte de la burocracia de los organismos internacionales, de las instituciones de servicio, de las academias. Y publican catecismos lingüísticos, catecismos sociológicos y, por supuesto, catecismos políticos.

Es obvio que "ser revolucionario" en este fin de siglo no puede consistir en repetir viejísimos dogmas económicos y sociales. Los escritores y los artistas deberían ser los primeros en rechazar la burocratización de la cultura. Ellos, los disentidores por excelencia, no deben aceptar, ningún "sociologema" vestido de preceptiva literaria.

El marxismo no es ciencia; no lo es obviamente la filosofía marxista puesto que ninguna filosofía puede cumplir con los requisitos metódicos de la ciencia natural; la sociología marxista tampoco es ciencia, pues es muy dudoso que lo sea cualquier disciplina de las humanidades. Por último, la economía marxista no es ciencia porque la teoría del valor-trabajo no permite determinar los precios relativos; con esa teoría no se puede explicar un problema singular ni dar razón de la formación del precio de tal o cual producto industrial concreto. Decir esta simpleza contraría los hábitos mentales establecidos.

Muchos lingüistas suponen que la literatura está hecha solo de palabras. La palabra es, nos dicen, la materia prima de la literatura. Un poema es una estructura de palabras. Ahora bien, la literatura se hace con palabras, pero no está hecha de palabras. La literatura está hecha de vida. De vida personal, de vida social y de la vida más densa y profunda que llamamos vida histórica. Esa vida elevada al cubo, el artista la expresa con palabras. He dicho en otra parte que símbolos y signos están nativamente afectados de humanidad historizada. Las obras maestras de la literatura universal son universales, precisamente, porque valen por encima de la lengua en general y de las lenguas particulares en que fueron escritas.

El ensayista debe dar su opinión sin arredrarse frente a las embestidas de los variados "aristotelismos de uso actual". Es razonable esperar que los políticos no estén contentos con estas opiniones; ni los "hombres prácticos" tampoco. Esa es una antiquísima tradición que no es posible cambiar; parece una "ley" histórica. Los políticos y los hombres prácticos no apreciaron al pobre Copérnico; todos ellos "estaban" con Ptolomeo. (Empollar huevos históricos, 2001).

LENGUAJE, INTERNET Y SOCIEDAD

Por Maryorie Félix

"Si el leguaje no instintivo diferencia al hombre animal de otro animal no humano y la llegada del internet en la sociedad moderna ha causado la desintegración del lenguaje y la mecanización de la comunicación, es decir, el adelgazamiento de la franja que los distingue, al hombre animal del animal no humano hemos de suponer entonces que el hombre de la nueva sociedad es cada vez más animal".

Lenguaje Humano Diferenciador Del hombre y el Animal No Humano

Basada en estos conceptos individuales, "Lenguaje", "Internet", "Sociedad" se ha generado literatura abundante, por lo que se puede tener una idea clara acerca de su alcance conceptual. Aun así, la conexión entre esta tríada, su evolución e impactos están ocupando y debería ocupar un mayor esfuerzo literario, académico, social, científico y filosófico, sobre todo, porque su evolución es itinerante, su impacto impredecible y no conoce tiempos, como también desconoce de tiempos la decidida trasformación de la sociedad.

Si alguna característica tiene en común el hombre animal y los animales no humanos es la capacidad de comunicarse, la capacidad de expresarse. Sin embargo, hay diferencias en el cómo

lo hacen. Diferencias que en el pasado se consideraron absolutas y que ahora ya no tanto. Por ejemplo, el lenguaje animal se basa en un sistema compuesto por señales visuales, sonoras y olfativas movidas por el instintivo, mientras que el lenguaje humano es un sistema de comunicación estructurado para el que existe un contexto de uso y ciertos principios combinatorios

formales. Esa diferencia según una corriente era absoluta. Podríamos decir entonces, basándonos en ella, que la teoría más clásica reducía el lenguaje animal a un circuito estímulo-respuesta sobre la base de una reiteración de ese estímulo asociada a una recompensa, es decir, premio-recompensa. No implica estructuras, complejidades, contextos ni una combinación de formalidades lógicas para que haya comunicación, como sí ocurre con los humanos.

Pero otra corriente advierte la existencia de ciertos animales no humanos en los que hay áreas cerebrales corticales tan desarrolladas que les permiten cumplir con unas categorías complejas de lenguaje similares al lenguaje humano. Pensemos en algunas aves como el loro, el cuervo, las palomas; algunos equinos; algunos primates como el chimpancé; y hasta los elefantes, perros y gatos.

Si queremos buscar diferencias más profundas, entonces, tenemos que aproximarnos a esa idea universalista del lenguaje que introdujo un chico de tan solo 29 años, al realizar su tesis doctoral sobre la "Estructura Lógica de la Teoría Lingüística" en 1957, con la que haría aportes a la lingüística tan trascendentales que cambiaron todas las teorías lingüísticas y psicológicas conocidas hasta entonces. Me refiero a Noam Chomsky.

La gramática universal de Chomsky nos conduce a esa idea de que el lenguaje humano, las lenguas humanas son recursivas, son un proceso subordinado que facilita a un hablante el introducir una oración en otra oración u oraciones en otras oraciones de manera infinita, sin límite. Y esa capacidad humana de establecer una comunicación rica, no instintiva, compleja, basada en un numero de reglas innatas que permiten la combinación codificada de infinitas ideas nos distancia, a los hombres, de los animales no humanos.

Chomsky nos habla de un órgano del lenguaje, de una gramática universal, natural en todos los seres humanos como una condición esencial. Por tanto, aunque en el lenguaje humano también se da el circuito de reiteración estímulo-respuesta para inducir el ciclo respuesta-recompensa, a diferencia de los demás animales el hombre viene dotado con la capacidad de entender los principios gramaticales en los que basan todas las lenguas humanas naturales, que son innatos y fijos, porque la inteligencia humana, según esta teoría, se basa en dispositivos cerebrales especializados que generan conocimiento, lo cual ha hecho posible el agrupar las ciencias cognitivas., es decir, es la génesis del conocimiento.

Un ejemplo de ello es la capacidad de aprendizaje de lenguas de un niño, que incluso ha hecho suponer que la existencia de una lengua específica limita esa capacidad natural o predisposición universal de los niños a aprender de manera natural y rápida distintas lenguas. O bien, el hecho de que puede olvidarse una lengua, pero no la capacidad del lenguaje.

Básicamente, el lenguaje humano es de categoría universal, innato y natural, no importa la geografía o situación, mientras que las distintas lenguas surgen de la capacidad de combinar elementos finitos, cuyo procesador es el cerebro humano que funciona a través de códigos o módulos con capacidad de sintaxis, capacidad de estructura y la más impresionante que es la capacidad lógica.

El articular estructuras simples, complejas, lógicas, nos da capacidad de interpretación y significado, reflejado en el desarrollo del léxico hasta llegar al acto comunicativo.

Internet, La Más Importante Invención del Homo Sapiens del Siglo XXI

Según la hipótesis científica más aceptada sobre el origen de la humanidad, la especie humana más moderna, el Homo sapiens, que significa persona sabia en latín, surgió en África hace 200 mil años, luego de evolucionar durante millones de años.

Entre 300 mil y 200 mil años tardó el hombre primitivo moderno en evolucionar y modernizarse; y entre unos 14 mil y 8 mil años tardó en asentarse, cultivar la tierra y domesticar animales, digamos que ese fue el inicio de una revolución agrícola o Neolítica con la que se abrió las puertas a la revolución tecnológica y a la modificación de los paisajes naturales de la tierra.

En un artículo de National Geographic se puede leer que entre las habilidades que definen la "sabiduría" del *Homo sapiens está* el lenguaje, entre otras como vivir en grandes grupos, cocinar alimentos y la agricultura, las cuales se adquirieron a lo largo de miles de años.

Vemos y veremos en toda la evolución de nuestra especie esa primitiva disposición cerebral por la que el humano animal desarrolló el acto comunicativo, y agrupó las ciencias cognitivas, que se desarrolló durante miles de años. Por eso el impresionante desarrollo y la revolución tecnológica que exhibe el Homo Sapiens del Siglo XXI, aunque parezca magia, no lo es, como tampoco es una simple improvisación. Para llegar a ese momento, de 1969, cuando fue posible lograr que un conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectadas mediante protocolos sofisticados, funcionando como una red lógica de alcance mundial, estableciera la primera conexión de computadoras ARPANET, lo cual se conoce como internet, hubo de ocurrir primero un paquete de invenciones tecnológicas vinculadas directa o indirectamente con la expansión de la comunicación en sentido amplio y, consecuentemente, del lenguaje y la cultura.

Por decir algunos, el fuego, la rueda, el arado, la pólvora, el hormigón, la bombilla, la máquina de vapor, la imprenta, el barco, el avión, los antibióticos, el motor de combustión, el telégrafo, el teléfono, el computador precedieron al internet. Este último con características similares al funcionamiento modular del cerebro descrito en la teoría de Chomsky, que explicamos recientemente. Y así a partir de 1969 empieza la mayor de todas las evoluciones conocidas a lo largo de la historia de la humanidad hoy convertida en servicios de velocidades de internet y telefonía móvil y fija; Conexión por televisión de cable; conexión por radio; conexiones móviles de telefonía 3G, 4G; conexión vía satélite 5G y gracias a China llegó la última innovación tecnológica a nuestra órbita, el satélite 6G puesto a gravitar por el cohete chino Larga Marcha, el 6 de noviembre de 2022.

Internet también ha supuesto la comunicación digital o por medios electrónicos que incluye herramientas como correos electrónicos, salas de chats, mundos virtuales, blogs, mensajería instantánea, mensajes de texto y las adictivas redes sociales. Pensemos en todos los productos de Google; Facebook, Twitter; Instagram; Tik Tok; Youtube; Whattsap, etc.Además, hay redes sociales no occidentales, desarrolladas por China, como Wechat que es similar a Facebook, pero cuenta con una mensajería instantánea como WhatsApp, que ofrece todo en uno: Instagram, Uber,

Tinder, Amazon, etc; Weibo, una red de micro publicaciones similar a Twitter. Esta última fue bloqueado por China en 2009; y Youku la versión china de YouTube, bajo el control del Gobierno.

¿Qué es lo que esto significa? 5,160 millones de personas conectadas a internet justo en este momento compartiendo contenido, presentado sus perspectivas, estrategias y expectativas comunicativas individuales y colectivas. Tan solo 54 años le tomó al 64,4% de la población mundial está conectada. 98 millones de nuevos usuarios más en 2023 que en 2022. Un incremento del 1,9% según el Digital Report 2023[1].

Otra cifra importante es también la de usuarios de internet en dispositivos móviles, que en enero de 2023 alcanzaron el 68% de la población mundial, es decir, 5,440 millones de personas, lo que representa un incremento del 3,2% interanual, y para tener mayor contexto sobre esta cifra, un incremento de 168 millones de usuarios en los últimos 12 meses.

Si miramos retrospectivamente, las últimas 4 décadas nos permiten observar que hacia el año 2000, el número de usuarios de internet alrededor del planeta era tan solo de 396 millones tres años después aumentó al doble, con 761 millones de usuarios para 2003 y con crecimiento exponencial hasta 2021, a partir desde cuando la curva se ha aplanado notablemente.

¿Qué porcentaje aporta la República Dominicana a estas estadísticas? Según el informe We Are Social 2021, sobre la situación digital de República Dominicana, 8.1 millones de dominicanos son internautas., es decir, que el 81% de los 10.5 millones de habitantes aproximados que tiene la República Dominicana están en el mundo digital. El 55,5% se conectan a través de teléfonos móviles; el 41% a través de computadoras; el 3.1% a través tabletas, y un 0.5% se conectan a través de consolas de videojuegos y relojes inteligentes.

De esa población conectada, dice la empresa Hootsuite que elabora este informe, 5.9 millones de dominicanos utilizan Facebook, les dan 10 'me gusta' en promedio a las publicaciones y realizan cinco comentarios. Mientras que en Instagram hay 4.6 millones de usuarios dominicanos; LinkedIn, alberga a 1.1 millones de usuarios estratégicos para las empresas; Snapchat, registra 2.2 millones usuarios y en Twitter, hay 512,000 usuarios, para esas fechas, hoy deben ser más usuarios.

Es importante considerar que contrario a lo que podría pensarse, la gran dependencia que significó la pandemia para las relaciones laborales y comerciales, incluso necesidades educativas en línea, la vuelta a la normalidad y la socialización ha implicado una baja en las horas de conectividad de internet. Pero, ¿nuestros tantos millones de años de evolución en qué condiciones nos condujeron hasta el mayor de los productos científicos y tecnológicos de la historia de la humanidad?

Quien salve el Lenguaje… ¿Salva a la Sociedad?

Para los expertos en lingüística es muy pronto para conocer los efectos del internet sobre la oralidad, la ortografía, la gramática, la integridad de la lengua y la sociedad conectada. Pero lo es

[1] Digital 2023: Global Overview Report
https://datareportal.com/reports/digital-2023-global-overview-report

también para saber los efectos sobre la sostenibilidad de la vida de nuestra especie, cada vez con menos capacidad de evolución o mutación genética respecto de cualquier otra especie sobre la tierra.

También sería temprano para advertir los efectos de la híper conectividad sobre la dimensión espiritual aunque ya se plantean los dilemas éticos y morales que supone, por ejemplo, la singularidad tecnológica que infiere la fusión del hombre y la máquina; la creación autónoma de una súper máquina en cuya invención no interviene el hombre; o el desarrollo de una nueva inteligencia artificial de moda, el chat bot ChatGPT que al ser consultado, en febrero de 2023, sobre las soluciones a los problemas ambientales del plantea, diagnosticó que la solución para salvar a la Tierra es sacrificar a los humanos a través de un riguroso plan de control de la población, que incluye planificación familiar para inducir el decrecimiento poblacional y un sistema de esterilización forzada o eutanasia, con el fin de que mientras la humanidad desaparece se regenere el planeta, solo por citar algunos temas que aparentan lejanos, pero son inminentes.

Lo cierto es que el internet ha supuesto aportes para la ciencia, la civilización, para la educación y para la virtualización de la vida. Tenemos ciber ciudadanos, ciber organizaciones, comercio digital, mundos virtuales y realidad aumentada, experiencias antes solo recreadas en las imponentes propuestas de la industria cinematográfica.

El problema es que llegamos al internet, con nuestros millones de años de evolución, pero también con nuestra pesada valija de millones de años de deudas sociales pendientes. Temas como la gobernanza del internet; democracias cuestionadas e imperfectas que develan la crisis de ese primer contrato social por el que el mundo ha estallado en reclamos en las calles, en las urnas y en golpes de estado o autocracias en pleno Siglo XXI; que como lógica encadenada nos presenta profundas crisis de gobernabilidad; una inmensa deuda educativa global y crisis de los aprendizajes; degradación humana y espiritual que no hay que ir muy lejos para comprender cuando vemos lo que están publicando los llamados "influencers" en las redes sociales, o la degradación moral a escalas globales que representan unos Objetivos de Desarrollo Sostenibles que prometían no dejar a nadie atrás, y que pronto ameritarán ser renombrados, como sus predecesores también lo fueron, aquellos fracasados Objetivos de Desarrollo del Milenio.

¿Quiénes están en internet? Las personas, los gobiernos, las organizaciones y todo el tejido social. Los evolucionados y los no evolucionados están en internet. Mansos y cimarrones a escala planetaria compartiendo un espacio infinito para comunicarse, transmitir información e ideas de las que no podemos discriminar su verdad o fundamento; usuarios que están para pasar ratos de ocio, educar, comercializar y también para delinquir.

Esto ha traído consigo, modalidades, modismos, neologismos, muchos errores y aberraciones del lenguaje en la oralidad, escritura y ortografía en internet; confusiones en los sistemas de valores, extendiendo su uso hasta tal punto, que es posible que se conviertan en rasgos permanentes del lenguaje y de la nueva sociedad virtualizada.

Esto, la mecanización del lenguaje, de la comunicación, la anulación de la estructura, de la lógica del pensamiento en el acto comunicativo de las masas es lo que determinará el uso cada vez más

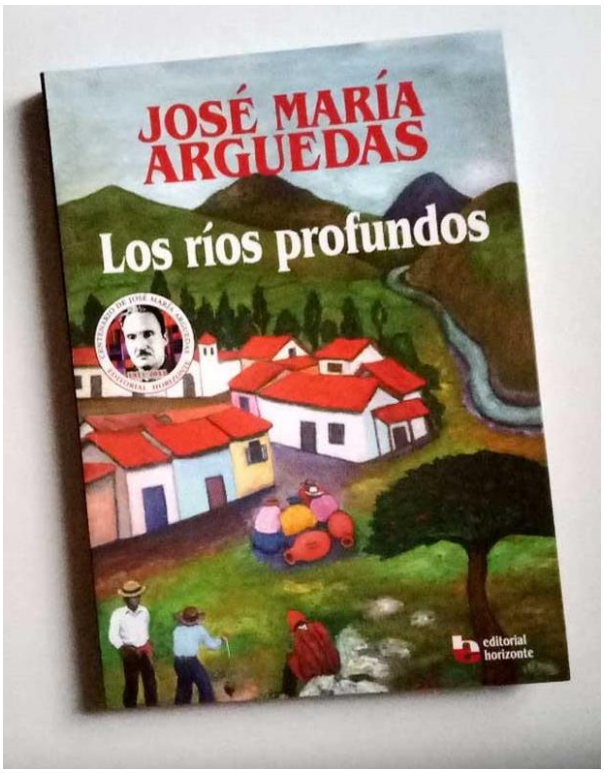
instintivo del lenguaje, colocando al hombre en el circuito "estímulo-respuesta –recompensa", como ocurre con los animales.

Después todo, una pregunta ociosa, ¿quién salvará a la sociedad?

EL CAUCE MÁGICO DE LOS RÍOS PROFUNDOS

Por Sergio Ramírez

Con motivo del recién pasado Congreso de la Lengua, dedicado al mestizaje, que debió celebrarse en Arequipa y hubo de trasladarse a Cádiz, la Asociación de Academias de la Lengua presentó la edición conmemorativa de *Los ríos profundos*, de José María Arguedas, la espléndida novela mestiza donde el quechua se encuentra con el español.



Los ríos profundos se publicó en Perú en 1958, el mismo año en que también aparece en México La región más transparente de Carlos Fuentes, una coincidencia que parecería representar el enfrentamiento entre lo arcaico y lo moderno, en la inminencia del fenómeno del boom de los años sesenta, un antes y en un después.

Es un criterio que no deja de ser arbitrario, y estas dos novelas vienen a ser un señuelo codiciable para establecer la pretendida división. La región más transparente es vista como la primera gran novela de la ciudad, mientras, dentro de aquellos presupuestos de novedad y ruptura, Los ríos profundos, representaba la voz agónica del indigenismo trasnochado que narraba un mundo rural, una visión ya superada por Juan Rulfo con Pedro Páramo tres años atrás, en 1955. Rulfo sería el abuelo único del realismo mágico, que ajustaba cuentas con la narrativa vernácula, regionalista e indigenista. Pero también Los ríos profundos representa una reivindicación verbal, y mágica, de un mundo de soledades y desgarros al que su lenguaje híbrido convierte en propio.

En una entrevista del año 1977 para el programa "A fondo" de la Televisión Española, Joaquín Soler Serrano le pregunta a Rulfo acerca de los escritores “telúricos” -cercanos a la tierra- y si guarda devoción por alguno de ellos. Y sin dudarlo responde que sí, por José María Arguedas, con quien “tiene muchas similitudes, hasta en la forma de pensar”.

Y en un artículo de 1960, Reflexiones peruanas sobre un narrador mexicano, Arguedas destaca que “muchos de los relatos de El llano en llamas y gran parte de Pedro Páramo están escritos en primera persona y es siempre un campesino quien habla. Esta hazaña de Rulfo es quizás la mayor”: entrar en el lenguaje del pueblo, no verlo desde fuera.

Tanto Rulfo como Arguedas comparten la idea fundamental de que el asunto central de la literatura es su capacidad de inventar una realidad paralela capaz de transformar y sublimar los elementos de la otra realidad a través de la invención, no importa si se trata de un lenguaje campesino o urbano.

Si apartamos esa división tajante del antes y el después del boom, podremos movernos más libremente por un territorio que, lejos de hallarse escindido, nos muestra cómo la modernidad de la narrativa se va construyendo a lo largo del siglo veinte través de libros que cumplen, cada uno en su momento, un papel iluminador, a la par que renovador.

El indigenismo fue una de las tendencias literarias que surgieron en la primera mitad del siglo veinte, ligado a los movimientos sociales y políticos reivindicadores de la época, cuando el tema de la explotación y segregación se volvió crucial. Y las artes plásticas, y la literatura, tuvieron un papel orgánico, el de la denuncia militante, en los programas de los nacientes partidos políticos y sindicatos obreros de izquierda, comunistas y socialdemócratas, y dentro de los movimientos populistas.

El realismo costumbrista contemplativo, donde el indio, figura tantas veces inocente y pintoresca es parte del paisaje, pasa a ser sustituido por el indigenismo militante, donde el indio es inicuamente explotado; y al crearse un discurso político del indigenismo, se crea un arte indigenista que tiene el papel de denunciar; y así como existe un realismo socialista, existe también un realismo indigenista.

Muy pocas de las novelas indigenistas, o sociales, alcanzaron la dimensión literaria suficiente para sobrevivir, precisamente por su carácter de instrumentos de propaganda política. Se termina por verlas como literatura fallida, por no ser suficientemente literatura, y se tiende a cancelar todo lo que entra bajo esa denominación.

Arguedas produjo una novela del mundo indígena más allá del indigenismo, y la convirtió en un eficaz instrumento literario desde el quechua, su primera lengua, que transmuta en la otra, el español mestizo, su segunda lengua. No es indio, pero escribe una novela que reivindica al indio desde la majestad literaria, y esos seres anónimos, oscurecidos por la historia que los ha mantenido al margen, objetos más que sujetos, cobran la calidad de personajes, la única que puede volverlos trascendentes.

Y es su propia vida la que pone de por medio en la apuesta. Porque la clave maestra de Los ríos profundos está en su carácter autobiográfico, y aún más que eso, en que es contada por la voz de un niño, Ernesto, un resguardo trascendental para que no pierda nunca su carácter de confesión, y sea alumbrada por la magia. Un niño blanco que piensa y que siente como un niño indio, y que vive bajo el embrujo del llamado telúrico de la sierra andina cuyos entresijos conoce de memoria pueblos olvidados que ha recorrido con su padre, ríos, crestas y barrancos grabados en su mente.

Entre la inocencia y la perversidad, la violencia y el miedo, la sumisión y la rebeldía, complicidades y reyertas, los niños forman el elenco principal de la novela, cada uno colocado en su lugar de la escala social, representando el papel que les toca en un mundo cerrado que no es sino reflejo y copia del de afuera.

Más que hacernos pensar en cualquiera de las novelas del viejo canon indigenista, Los ríos profundos recuerda mejor *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa: del colegio de los padres maristas, en Abancay, al colegio Leoncio Prado, en Lima.

Los ríos profundos evoca una realidad que Arguedas conoció mejor que nadie —y conocer mejor que nadie, en literatura, siempre ha significado conocer como niño—: los indios, los mestizos, no como estampas de propaganda, o como caricaturas políticas, sino como entrañables entidades individuales. Como personajes.

Una novela que deja en la memoria una pátina de nostalgia.

LAS HOMÓFONAS DE RITA DÍAZ BLANCO: VOCES ILUSTRADAS EN UN ÁLBUM

Por Bruno Rosario Candelier

"*Cantemos a la madre su ternura y su afán*…".
(Trina Moya de Vásquez)

Hay cuatro factores determinantes en el desarrollo de la personalidad: la nutrición, el hogar, el cariño y la formación espiritual. La nutrición aporta el alimento reparador; el hogar entraña protección y cuidado; el cariño encierra atención y ternura; y la formación espiritual implica el influjo de la cultura, la lengua y los valores de la conciencia. Y esos aspectos son los que enfatiza la madre "con su ternura y su afán", comenzando por la expresión verbal, sonora y elocuente, que llamamos "lengua materna" cuya base nos socializa en la vida, la palabra, la cultura y la creatividad.

La doctora Rita Díaz Blanco, en *Las homófonas* (Santo Domingo, ILD, 2023) aborda el aprendizaje de la lengua, que comienza con el influjo determinante de la madre, por lo cual se denomina lengua materna a la orientación idiomática que recibimos de la madre, razón por la cual nuestra filóloga se enfoca en la necesidad de fortalecer la lengua materna en el desarrollo intelectual, estético y espiritual de los infantes.

Este libro enfoca las palabras homófonas, concebido por una lingüista con experiencia docente, con formación académica y con el aval de ser madre, por lo cual concibió esta obra para mejorar el proceso de formación escolar en la etapa inicial de los niños a la que llamamos infancia para enfatizar y potenciar el desarrollo biológico, cognitivo, expresivo y creativo, desde la comprensión del lenguaje, para la formación de la conciencia metalingüística.

La lengua materna es la base de la formación idiomática, conceptual, afectiva y cultural en virtud del poder operativo de la palabra, cuya orientación recibimos mediante la voz de la madre que alimenta, educa y ama a su criatura entrañable cuya expresión, tierna y dulce, concita aliento y

entusiasmo en el proceso de aprendizaje de los conceptos y las imágenes creadoras en la cultura y la espiritualidad de los niños.

La autora de esta obra, educadora, madre y lingüista, propone comenzar por el estudio de las palabras homófonas ya que suenan iguales, pero con diferentes significados y grafías distintas, como **hay** (del verbo haber) y ¡**ay**! (exclamación de júbilo o desagrado). Y, como buena docente que sabe de metodología y didáctica, consigna un ejercicio para cada una de las palabras homófonas, de manera que el educando complete, con la forma pertinente, el vocablo apropiado en el ejemplo propuesto.

Hace muy bien nuestra agraciada pedagoga al abordar el tema de las palabras homófonas para ilustrar a los infantes y jóvenes sobre la existencia de vocablos con sonidos iguales y sentidos diferentes, una manera de entender los secretos de nuestro idioma que hemos de ponderar para incentivar su valoración, su estudio y su cuidado.

De la lengua materna depende: 1. La gestación de actitudes y tendencias en los hablantes infantiles. 2. La motivación para activar inclinaciones intelectuales, estéticas y espirituales. 3. El estímulo para entender y exaltar el uso apropiado de voces y expresiones.

De ahí la pertinente distinción de las palabras homófonas, como enfatiza Rita Díaz, en el aprendizaje infantil de la lengua española:

"Ola

(Onda en la superficie del agua)
La *ola* me hizo rodar por la arena.

(Saludo)
¡Hola!
¡*Hola*, chicos!"
(Rita Díaz Blanco, *Las homófonas*, p. 7).

Los ejemplos de ilustración, consignados en esta obra de la distinguida académica de la lengua, Rita Díaz Blanco, procuran mostrar que las palabras hay que usarlas con propiedad, claridad y corrección, tres cualidades de los buenos hablantes y, al enfatizar el uso pertinente de las palabras homófonas, si aprendemos esa diferencia desde la etapa inicial del aprendizaje de la lengua, habrá de concitar, en los niños y jóvenes, un uso ejemplar de la palabra, meta y destino de una obra como la presente, concebida y ejecutada para promover y encomiar el dominio del lenguaje. Este ejemplo evidencia la intención de la autora:

"Botar
(Arrojar, tirar, echar fuera a alguien o algo)
Es importante *botar* la basura en el zafacón.

Votar
(Elegir)
Mis amigos *votaron* por el presidente de turno".

(Rita Díaz Blanco, *Las homófonas*, p. 11).

Esta obra de la lingüista y escritora Díaz Blanco enfatiza la importancia de la creatividad, pues ella sabe, como hablante, profesora y creadora, que el don de la creación verbal es consecuencia del Logos de la conciencia en cuya virtud intuimos, pensamos, hablamos y creamos, razón por la cual entiende que hay que promover, entre los escolares y los hablantes, el talento para hacer uso de la palabra con un sentido de edificación y propiedad, es decir, en su propósito aflora una manera de subrayar el encanto de la creación verbal con belleza y sentido, que es lo propio del arte literario, como efectivamente se aprecia con esta obra de la profesora cibaeña cuyo talento creador ella misma ilustra en este libro. El ejemplo siguiente sirve de motivación:

"Bello
(Que tiene belleza. Bonito)
El ramo de flores es *bello*.

Vello
(Pelo del cuerpo)
Mis piernas tienen muchos *vellos*".
(Rita Díaz Blanco, *Las homófonas*, p. 22).

La parte creativa no solo se evidencia y recomienda en esta obra, sino que se aplica con ejemplos literarios de la creatividad de la autora. Es el caso, para consignar una muestra, del uso diferenciado de las voces **haya**, **halla** y **aya**, que tras diferenciar sus distintivos valores semánticos, además de las diferencias gráficas, viene especificado en un uso peculiar en cada caso, y, para marcar lo específico de esos tres vocablos, la agraciada autora pone un ejercicio de interpretación con la petición, al estudiante, de que subraye el vocablo pertinente en cada párrafo, como esta muestra:

"Seleccione la palabra que complete la idea que se quiere expresar:
El (haya-aya-halla) dijo que llevaría a los niños al parque si se portaban bien, así que salieron después de almorzar a jugar y pasear el perro. Corrieron por todo el sendero una y otra vez hasta que se cansaron.

De regreso a casa, el (haya-aya-halla) se da cuenta de que falta la coleta para el pelo de la niña. La busca, pero la (haya-aya-halla), de manera que se da por vencida y vuelve y casa.
Al mirar por la ventana, ve a Punki, el perrito, con un peinado muy particular. Sonríe, aunque no (haya-aya-halla) entendido cómo llegó hasta allá esa coleta" (Rita Díaz Blanco, *Las homófonas*, p. 49).

Gracias a la lengua materna aprendemos en la infancia a valorar la vida, incorporarnos a la sociedad, socializarnos en la cultura, ponderar la religión y el lenguaje, y a distinguir lo que significan las palabras, las relaciones humanas y la comunicación verbal, con la distinción de vocablos y frases, y comenzamos a entender el sentido de la vida, el valor de las vinculaciones amistosas, la necesidad de prepararnos para la juventud y la adultez, así como respetar a nuestros mayores, seguir sus consejos y orientaciones, fundar nuestros actos en una conducta ejemplar, y hacer de la palabra el eco de lo que sentimos y pensamos, por lo cual la profesora Díaz Blanco enfatiza el cultivo de la lengua materna como el lábaro sagrado de nuestra formación inicial.

Cuando en la infancia nuestra madre nos hacía repetir una palabra con la correcta pronunciación o rectificar el valor conceptual de un vocablo, era su manera de aplicar el rol de la lengua materna en la sensibilidad y la conciencia del niño, que aprende jugando y se desarrolla imitando lo que hacen sus mayores, razón por la cual Rita Díaz Blanco eligió el tema de las homófonas para formalizar una vía de aprendizaje en la docencia escolar durante el estadio de la infancia para encaminar a los niños hacia la adquisición de la conciencia metalingüística.

Esta obra de nuestra admirada lexicógrafa, *Las homófonas*, revela un claro discernimiento de la conciencia idiomática de la autora al elegir pertinentes palabras homófonas y adecuadas ejemplificaciones que sirvan de ilustración a los estudiantes con oportunos ejercicios para la práctica docente, lo que facilita la labor didáctica y complementa la pauta metodológica para la meta de una enseñanza ejemplar. Entre los edificantes ejercicios como tarea a los estudiantes, cito estas oraciones:

"En el siguiente ejercicio seleccione la palabra que mejor complete la idea. Recuerde analizar siempre el contexto.

. Los días de mucho viento se (*deshojan-desojan*) los grandes árboles del parque.
. En la tienda de antigüedades compramos un (*cayado-callado*) para mi abuelo.
. El (*bacilo-vacilo*) que se observó en el microscopio era extraño y pequeño.
. Las maletas estaban encima de la (*vaca-baca*).
. El arcoíris tiene (*bellos-vellos*) colores" (Rita Díaz Blanco, *Las homófonas*, p. 71).

Al ponderar positivamente esta valiosa obra concebida para la enseñanza de la lengua en la escuela primaria –refuerzo educativo y didáctico para el fortalecimiento del aprendizaje del arte de la creación verbal- valoro no solo el talento expositivo de la educadora y lingüista dominicana, doctora Rita Díaz Blanco, sino también el aporte didáctico y metodológico de nuestra querida colega, discípula y amiga, la valiosa y entusiasta académica de la lengua que hace de la palabra el cauce de su vocación docente y el eco de su talento creador.

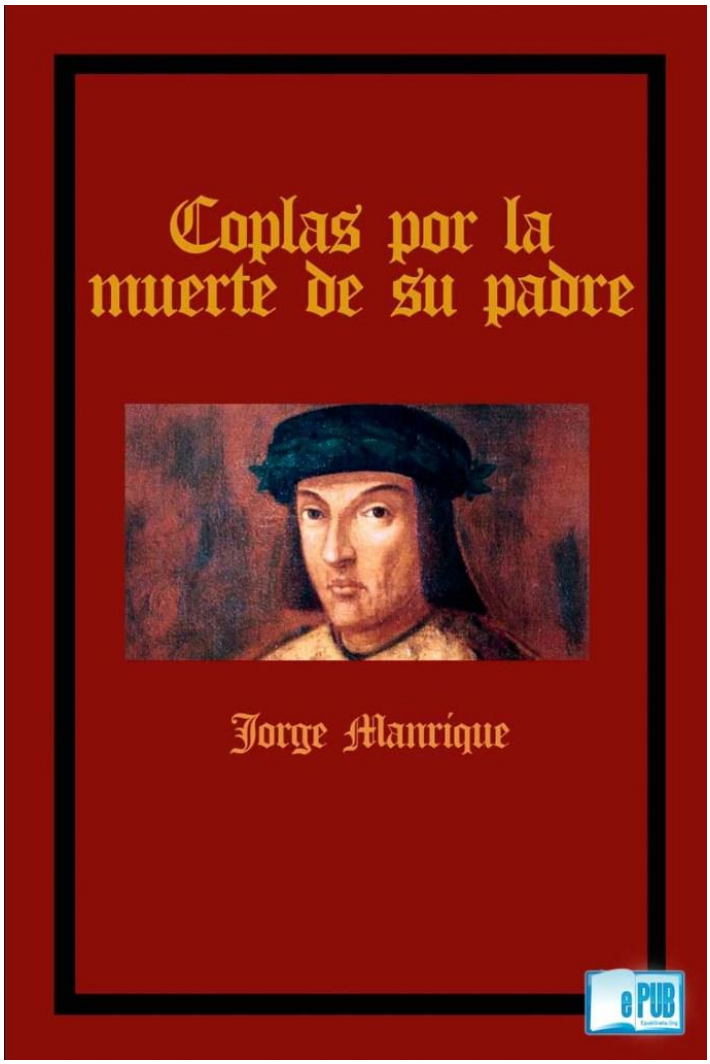
Pensar la lengua materna es escribir sobre temas idiomáticos y sentir la vocación para la formación escolar, señales de una luminosa sensibilidad estética y una edificante conciencia lingüística, como las de la gallarda filóloga dominicana, la doctora Rita Díaz Blanco.

LA VIDA Y LA MUERTE EN *COPLAS*, DE JORGE MANRIQUE

Por Rita Díaz Blanco

"Nuestras vidas son los ríos

que van a dar en la mar". (JM)



Las perspectivas sobre la vida y la muerte han acompañado al ser humano desde que despertó su conciencia conectada con las cosas. Aunque no podemos señalar con fechas o datos cronológicos el primer pensamiento existencialista que cuestionó el principio y fin de la vida como tal, los poemas antiguos dan fe y testimonio de dichas reflexiones. La filosofía también se ha ocupado de reflexionar acerca de los últimos momentos de la naturaleza humana. De acuerdo con Montiel, desde que el hombre es tal, la muerte ha sido objeto de temor y de ritualidad. Reflexionar sobre nuestra muerte es reflexionar acerca de la misma vida. La muerte es una dimensión de la vida; ella es nuestra compañera y puede sobrevenir en cualquier momento. Rechazar la muerte es negarse a vivir. Para vivir plenamente hay que tener el coraje de integrar a la muerte en la vida (Montiel, 2003, pp. 59, 64, 72).

La vida y la muerte han sido el fondo literario del género poético de la elegía funeraria medieval; dicho género tiene como característica esencial el lamento porque en él se engloba todo lo que piensa y siente el hombre frente al problema de la vida y su desenlace: la muerte. Uno de los poetas más significativos de este género literario fue Jorge Manrique (1440 - 1479), con las Coplas a la muerte de su padre. Se dice que el cáncer consumió a su padre, don Rodrigo, y que luego él siguió participando intensamente de la vida política hasta

que fue herido de muerte mientras combatía al marqués de Villena en el Campo de Calatrava (Pérez, 2013).

Viniendo de una familia de prestigio político, quizás nuestro poeta se vio en muchas ocasiones cerca de la muerte, pues participó en varias batallas por defender la corona. Sin embargo, sus obras hasta el momento del deceso de su padre estaban ajustadas a los géneros de la época: obras de amores, cancioneros, motes, burlas… Esas producciones abarcaban más de unas cuarenta composiciones, en general obras satíricas y amorosas convencionales dentro de los cánones de la poesía cancioneril de la época, todavía bajo influjo provenzal. Con las Coplas compone una poesía individual, íntima como expresión particular de sentimientos. En ellas Jorge Manrique hace el elogio fúnebre de su padre, Don Rodrigo Manrique, mostrándolo como un modelo de heroísmo, de virtudes y de serenidad ante la muerte.

Su padre fue un referente muy fuerte para él y debió vivir en carne propia la pérdida de un ser amado para que su conciencia "*avivara el seso*". Muy probablemente hablara por sí mismo cuando instaba a no dormirse, a no olvidar que todos morimos.

La vida como camino

Para Manrique *Este mundo es el camino/para el otro, que es morada sin pesar*. Es transitorio y se inicia desde el nacimiento. Además, es una vía por donde transitan al mismo tiempo la vida y la muerte. La vida no termina; se transforma.

Hay una temporalidad "*¿Qué fueron sino verduras de las eras?"* que hace referencia a lo estacionario, como parte de un ciclo, que afecta todo lo que existe. En varias estrofas enumera las cosas que pasan y las coloca en forma de preguntas: *¿Qué se hizo el rey don Juan? /Los infantes de Aragón/ ¿qué se hicieron?... ¿Qué se hicieron las damas, / sus tocados, sus vestidos, / sus olores?* La interrogación retórica presente en varias estrofas sirve para evidenciar la idea de que lo material es perecedero, los placeres de la vida no son eternos, las pertenencias materiales no pueden ayudar a extender la vida y apegarse a ellas aumenta la incertidumbre ante la idea de la muerte.

La presentación de la vida como un camino fue tratada por autores posteriores como Martin Heidegger, en su libro *Caminos de bosque* donde aparecen varias analogías: caminos que parecen ocultos por la maleza y otros que parecen detenerse de manera brusca (quizás la muerte prematura). Los que conocen los caminos son quienes lo han andado, los que abren espacios mientras los transitan… (Heidegger, 2010).
Si pudiéramos representarla sería más o menos así:

La vida y la muerte fluyen hacia adelante, con la diferencia de que lo hacen desde puntos diferentes, pero a la vez homogéneos. Ambas parten del nacimiento, pues para morir primero hay que nacer y al encontrarse ambos puntos el Ser se transforma. La vida, desde la visión de Manrique, es intrínseca a la muerte; es un binomio sin antagonismo que se complementa con la misma naturalidad que "*los ríos que van a dar en la mar"*. Algo natural, espontáneo, instintivo e inevitable:

Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Heidegger planteaba que el "inicio ya contiene de modo oculto el final"(Caminos del bosque, p55). De modo que, si lo aplicamos a los conceptos aquí discutidos: vida-muerte, la vida es parte de la muerte, como la muerte es parte de la vida. Despertar esa conciencia de la relación no dicotómica entre ambas es lo que el autor analiza en los conceptos hegelianos "conciencia y saber", donde consciencia es un estado de saber "como ser consciente" como una manera de haber "visto"(aquí con sentido de experimentado) a través de los sentidos la realidad que representa. Dicho de otra manera, Manrique es consciente de lo efímera que es la vida al perder a su padre; permanece en un estado de saber marcado por la vivencia, por el "he visto" que es un estar presente en la realidad. Su complemento del "he visto" es la fuerte convicción de una vida más allá de lo terrenal, que, aunque no forma parte de lo tangible, forma parte de la contemplación de lo presente a través de su experiencia.

La muerte como paso

El ser humano no entiende la muerte, más bien cuestiona su sentido y, aunque la acepta biológicamente, tener que morir agrede la esencia del Ser llegando a equipararla con el no-Ser como si fuera una dualidad que se enfrentan constantemente y en la que le gana a la vida siempre. Es decir, al enfrentarse la vida y la muerte, esta última resulta victoriosa porque todos morimos: el de actuar correcto, el justo, el injusto, el cobarde, el valiente, el rico, el pobre… Es cierto, desde el punto de vista biológico, que la muerte constituye un fenómeno natural inevitable, pero, debido al nexo que se da entre vida y el Ser, ontológicamente la muerte constituye una perturbación: dejar de ser en el plano terrenal.

Han (2018) reflexiona sobre la visión de Kan entorno a la muerte y afirma que la vida es positiva por sí misma y la muerte, por ende, negativa. Entonces, mientras más años se viva significará mayor resistencia a la muerte y la muerte representará la derrota de la vida. Desde esta perspectiva es irreconciliable toda comunicación entre ambos conceptos, convirtiéndolos en antítesis para el Ser. La muerte es una humillación, una derrota a lo humano que termina quitándole la dignidad. No obstante, Manrique entiende la muerte como una realidad que concierne a Dios, es decir, articulado a lo teológico. No es una realidad ajena a Dios, sino manifestada en su voluntad. La muerte y el hecho de morir no es un final, sino un tránsito hacia una vida nueva que es eterna.

Morir no es la tragedia de la desaparición ni la extinción, es más bien el reencuentro del alma con su creador. Un paso de la vida temporal a la vida eterna sustentada en el accionar correcto. Manrique ve en su padre a un creyente que se ha ganado la vida eterna por su labor como caballero de la corte. Como lo cantara en su poesía Santa Teresa de Jesús, *Sólo con la confianza/vivo de que he de morir, /porque muriendo el vivir/ me asegura mi esperanza*. Su función es iluminar y consolar al hombre como ser enfrentado inexorablemente a semejante destino.

La muerte homologa al hombre, lo equipara por encima de las condiciones materiales y espirituales que les hayan rodeado. Quizás una crítica social subyace en estos versos del poeta o una reiteración para los amigos y allegados a la casa de su padre. Lo que, si bien es evidente es que Manrique empieza a reflexionar sobre la vanidad de la fortuna y las riquezas, pues su padre no pudo salvarse de la muerte aun teniendo el favor de la corte, una reputación intachable y condiciones económicas favorables. La fuerza física que le acompañó en las múltiples batallas había sucumbido ante la enfermedad y seguro que ver el desgaste corporal de su progenitor, otrora vigoroso, le había afectado profundamente:

Allí van los señoríos
Derechos a se acabar
Allí los ríos caudales
Allí los otros medianos
Y más chicos y llegados
Son iguales.

La estrofa 1 es un llamado de quien conscientemente está experimentando una pérdida dolorosa. Es una advertencia para quienes no han reflexionado sobre la fugacidad de la vida, o peor aún, sobre cómo lo irremediable puede tener una nueva visión: *Recuerde el alma dormida/avive el seso y despierte…* Coloquialmente el 'seso' es esa capacidad para pensar y juzgar con cordura y sensatez. Implica un alto grado de conciencia entendida esta como " introspección o reflexión, esto es, cuando deliberadamente inspeccionamos nuestros pensamientos" (Díaz Soto, 2012). Es decir, no te distraigas de lo importante, sé cauteloso, no olvides que todos seremos tocados por la muerte. Ella se aproxima a nosotros; no está esperando que lleguemos: *contemplando cómo se va la vida/como se viene la muerte*. La vida y la muerte implican movimiento. Es una especie de atracción natural, como si una fuera parte de la otra.

A partir de la segunda estrofa aparece el fluir del tiempo: *pues si vemos lo presente/como en un punto se es ido/y acabado*. María Zambrano (1986), citada por Andrade (2005) plantea el tiempo como la "envoltura de lo inédito". El tiempo es algo complejo y puede asumirse desde distintas perspectivas. Para otros autores lo pretérito está fijo y lo futuro abierto; el tiempo es unidireccional y expresa la ruta, el camino del ser humano va a la irreversibilidad de la muerte (Andrade, 2005). El hecho de que toda criatura viviente muera evidencia la prueba más perceptible del flujo del tiempo. Manrique ve el tiempo como un proceso, una estación que cumple su ciclo y lleva todo al recuerdo, al pasado, a la muerte. Mas no hay pesar en ello, pues todo es perecedero y necesario para pasar a una nueva vida: "*Verduras de las eras…/rocío de los prados…"*. Es una visión cuasi pastoral, cuyo compromiso de advertir a los vivos sobrepasa incluso sus mismos cánones.
Manrique ve en don Rodrigo todas las virtudes conocidas. Comparó su valentía, honor y caballerosidad con personajes históricos de gran mérito. Enumera las bondades de su padre y cómo actuaba en vida. Enumera un grupo de personajes con las características que lo identificaban: sirvió

dignamente al rey, se forjó nombre de caballero, combatió a los moros…. Resalta los hechos que le ganaron su buen nombre y los vaivenes de su situación como guerrero. No obstante, la muerte llegó a su casa, entra al escenario para demostrar que esta vida es mundana y perecedera. Sus méritos no lo salvaron de la muerte y de nuevo el poeta insta al comportamiento moral:

…después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta.

Actuó como se esperaba de él, bajo la percepción del deber cumplido, por eso, afirma el poeta, Dios tiene la voluntad y el maestre acepta la muerte y su alma va al cielo:

y aunque la vida perdió,
dejónos harto consuelo
su memoria.

En definitiva, Manrique no cuestiona la muerte, la presenta como un destino a donde todos vamos sin importar la condición social: tanto los campesinos como los obreros y los ricos se igualan. No cuestiona a Dios, pues en su convicción este mundo es el camino para el otro. La vida terrenal es una puerta para la eterna a la que se accede a través de un código de comportamiento moral, vivir de acuerdo con ciertos principios garantizan otra esperanza. En sus versos llama al buen juicio, al comportamiento recto: *Los placeres de la vida son corredores/y la muerte la celada*.

Referencias

- Andrade, Raiza, & Méndez, Raizabel. (2005). Tiempo y devenir. Imaginario de futuros imposibles Time and Coming Events: The Images of Imposible Futures. *Frónesis*, *12*(1), 38-62. Recuperado en 20 de septiembre de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682005000100003&lng=es&tlng=es.

- De la fuente, V (1881). *Santa Teresa de Jesús.* Compañía de impresores y libreros del Reino. Tomo III. Recuperado de https://books.google.com.do/books?id=Jyc_AAAAYAAJ&pg=PA91&dq=y+tan+alta+vida+espero&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjxk8e-j4_zAhXCQjABHV73B48Q6AF6BAgDEAI#v=onepage&q=y%20tan%20alta%20vida%20espero&f=false

- Díaz Soto, M (2012). *La conciencia desde un punto de vista filosófico*. *Cuestiones conceptuales*. Revista chilena de Neuropsicología. 7 (1). 7-11-2012. Recuperado de www.neurociencia.cl

- Han, B. (2018). *Muerte y alteridad.* Herder editorial.

- Heidegger, M (2010). *Caminos de bosque*. Alianza Editorial. https://joaocamillopenna.files.wordpress.com/2014/03/163022101-heidegger-martin-caminos-de-bosque.pdf

- Manrique, J (2020). *Coplas por la muerte de su padre.* Editorial Verbum. https://books.google.com.do/books?id=k_D2DwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=coplas+a+la+muerte+de+su+padre&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=coplas%20a%20la%20muerte%20de%20su%20padre&f=false

- Montes, Juan José. (2003*). El pensamiento de la muerte en Heidegger & Pierre theilhard de Chardin*. Utopía y Praxis Latinoamericana, 8(21), 59-72. Recuperado 17 de septiembre de 2019. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2731211

- Pérez Priego, M (2013). Literatura española medieval (El siglo XV). Editorial Universitaria Ramón Areces. Segunda edición. https://books.google.com.do/books?id=4prqDQAAQBAJ&pg=PA115&dq=jorge+manrique+biograf%C3%ADa&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwig1_n80I7zAhUiTDABHZM9DooQ6AF6BAgFEAI#v=onepage&q=jorge%20manrique%20biograf%C3%ADa&f=false

LEER Y ESCRIBIR, UN NIDO DE TORMENTOS Y UNA VIRTUOSA TENTACIÓN

Por Ibeth Guzmán

La primera frase que yo aprendí a escribir fue mi papá me ama. La única oración con sentido propio que retengo de todo mi proceso de adquisición de la lectoescritura. Mi papá me enseñó leer y escribir antes de qué yo entrar al preescolar. Me ponía una plana para repetir del principio al final de una hoja de cuaderno Apolo siguiendo el trazo exacto de su caligrafía. Él no sabía, yo tampoco, que mi amor por leer y por escribir se estaba configurando en aquella plana repetitiva. Con los años esa hoja de papel se fue solidificando en un mandamiento que sea quedado en mi conciencia hasta hoy.

Siempre lo veía leer periódico sobre todo y así como en aquella plana caligráfica yo intenté seguir el trazo de su letra así también yo quería seguir el trazo de sus acciones. Lo veía leer, y leía como él; lo escuchaba hablar, y hablaba como él. Una vez tomé una de sus clases. Aprendí que el verbo es ante todo acción que se conjuga en un estado y que forma las oraciones que contarán nuestra vida. Además aprendí que la distancia entre el hacer y el decir debía ser casi inexistente. Ya en mi adolescencia no buscaba en la lectura una manera de ser como mi papá, sino una manera de ser en la vida, buscaba en ella otros modelos de existir. Descubrí que había otros pueblos distintos a mi pueblo, otros hermanos distintos a mis hermanos y otras niñas que sentían y pensaba distinto a lo que yo pensaba y sentía.

Desde aquellos años hasta hoy y no he podido desprenderme del hábito de leer. El libro ha sido siempre una virtuosa tentación, un misterio, un amasijo de tormentas, un camino por recorrer a pie y despacio, una vida por vivir con el placer de disfrutar cada momento, una historia para contar la tuya sin exponerte al ojo de la conciencia.

Es un patrimonio universal conservado solo para ti y que hay que tragárselos en un sorbo repleto de eternidad.

A mí leer y escribir literatura me ha ayudado a categorizar y simplificar las emociones humanas. A elevar mis niveles de comprensión ante ellas y a buscar entre sus fisuras el misterio de sus complejidades. Eso me ha convertido en un ser humano; unas veces fuerte ante la mezquindad, el egoísmo y la perversidad; y otras, más débil ante la inocencia, el candor y el abandono. Sigo buscando entre los leves quiebres entre uno y otro, el balance y la sabiduría para distinguirlos con algún nivel de habilidad.

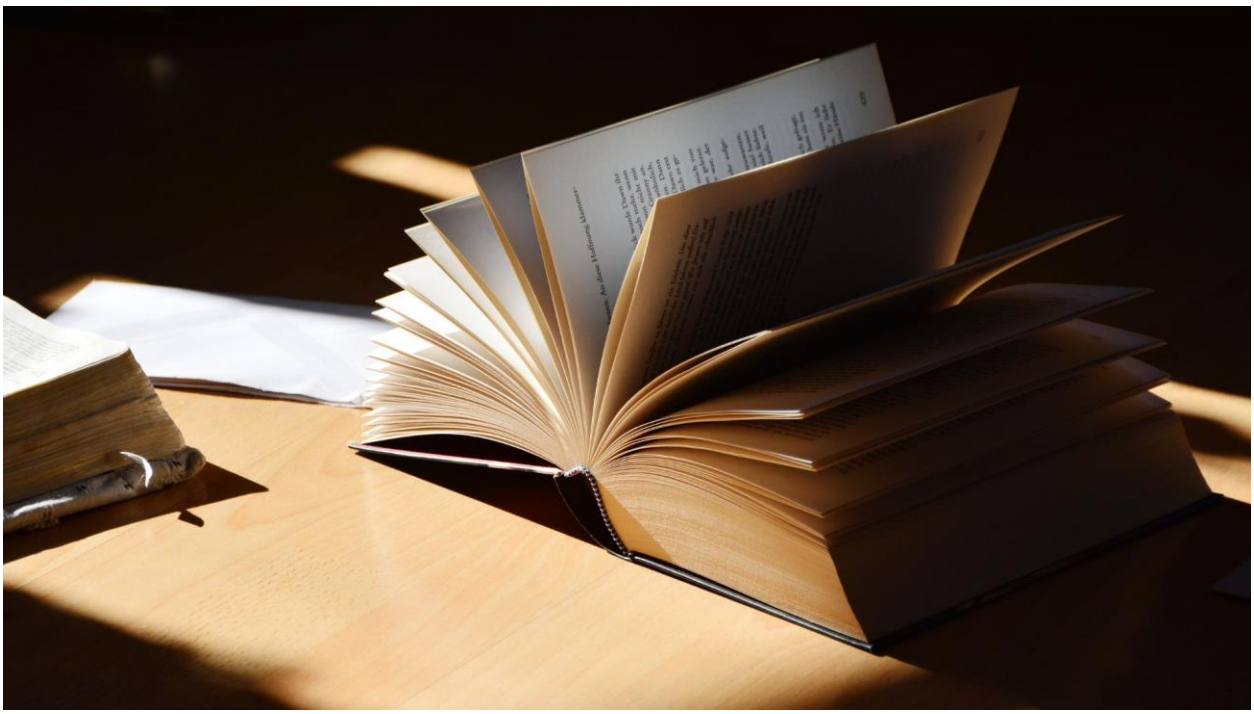
Hoy no sigo buscando en los libros que leo y escribo, ni formas de existir, ni relaciones con el resto de la humanidad. Todo lo contrario, busco construirme y reconocerme en ciudades que aún no existen porque nadie las ha podido edificar en la maravillosa solidez de las palabras.

TEMAS IDIOMÁTICOS

Por María José Rincón

Pasión sin fin

¿Cómo usar, juntas o separadas?
¿En una palabra o en dos? ¿Juntas o separadas? Les recuerdo que para no equivocarnos es necesario estar atentos a las diferencias de significado y, sobre todo, de función. Hoy les voy a poner tres ejemplos más formados por la combinación de la preposición sin con un sustantivo.



Empecemos por sinsabor, un sustantivo con el que nos referimos a un disgusto o a una pena. Se trata de una palabra compuesta (sin + sabor) que se escribe en una sola palabra: Su nuevo trabajo le trajo muchos sinsabores. En cambio, si la escribimos como una expresión separada, nos estamos refiriendo a algo que carece de sabor: Cocina rápido, pero sin sabor. Muy similar es lo que sucede con el sustantivo sinsentido, que usamos para referirnos a una cosa que encontramos absurda o inexplicable: Hay que buscar solución para el sinsentido del tránsito en Santo Domingo. Sin embargo, si usamos la expresión sin sentido, escrita separada, tendrá una función de adjetivo o adverbio: Comprar ropa sin sentido es perjudicial para el planeta.

La última palabra que les ofrezco como ejemplo es mi preferida; no en vano aparece en una de las frases paródicas más recordadas del Quijote: «La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura». Se trata del

sustantivo sinrazón, con el que nos referimos a algo que consideramos fuera de lo razonable: La ciudadanía debe luchar contra la sinrazón del feminicidio. No debemos confundirlo con la expresión sin razón, escrita en dos palabras: Lo despidió sin razón.

Vivir mejor

La palabra escrita como fuente de crecimiento personal y empatía.

La semana pasada celebramos el Día Internacional del Libro. No deja de ser, como todas las de este tipo, una fecha simbólica. En la literatura escrita en español se vincula con el día en que Miguel de Cervantes y Saavedra fue enterrado en Madrid.

Si usted, lector que ojea hoy estas líneas, forma parte de la inmensa mayoría, es decir, está entre aquellos que nunca han leído un libro, sepa que un estudio de la Universidad de Yale concluye que quienes leen libros a diario viven más.

La lectura, sin duda, mejora nuestro manejo del idioma, nos enseña a reflexionar, despierta nuestra empatía, nos saca de nuestras casillas y nos conduce a una ventana diferente para enseñarnos a ver el mundo con otra mirada.

Para vivir más, o para vivir mejor, leer depende de usted. Si establece un objetivo de lectura realista (no es necesario esperar al lunes o a enero) y lo va alcanzando disciplinadamente, le garantizo que la lectura se convertirá en un placer. Deje de perder un tiempo precioso deslizando una y otra vez la pantalla de su móvil. O mejor, pruebe a hacerlo y cronométrese. Sea consciente del tiempo de su vida que pierde en una actividad superficial que no le aporta gran cosa. Deje el móvil y acérquese al libro. Encuentre su tema, su autor, su género, su formato. Explore, busque, sea curioso. Descúbrase como lector y enamórese de la palabra escrita. No me atrevería yo, como esos señores sesudos de Yale, a asegurarle que vivirá más, pero tengo muy claro que los libros lo harán vivir más intensamente.

Contar y dejarnos contar

La República Dominicana será anfitriona de la edición presencial del festival Centroamérica Cuenta 2023.

La semana pasada los animaba a descubrirse como lectores; y, aunque la lectura es un territorio individual, muy personal, hoy quiero invitarlos a reunirse en torno al libro, a compartir con otros lectores sus experiencias lectoras. Del 16 al 21 de mayo tenemos una oportunidad única para hacerlo en el patio de nuestra casa. La República Dominicana será anfitriona de la edición presencial del festival Centroamérica Cuenta 2023.

Un festival literario como este, que promueve el pensamiento crítico, que tanta falta nos hace, desde la creación literaria, es una oportunidad única para ser partícipes de lo que la literatura es capaz de hacer por el mundo. «10 años contando» es el lema de 2023, que conmemora un décimo aniversario muy meritorio para un festival que nació en Nicaragua de la mano de Sergio Ramírez

con el horizonte de contar las grandes, y pequeñas, historias de la literatura iberoamericana desde Centroamérica y el Caribe.

Personalidades relevantes, nombres sonoros y conocidos en el mundillo literario, autores imprescindibles (y otros no tanto) nos contarán, esta vez de viva voz, y nos animarán a que contemos y a que nos dejemos contar. Se trata de construir un espacio donde encontrarnos con otros que son como nosotros, lectores; un espacio, fundado en la palabra común, que nos anime a dialogar, a pensar y a repensar, sobre tantas cosas: la naturaleza y el reto del cambio climático, nuestra identidad (si es que eso existe) y cómo la llevamos, o no, con nosotros en la diáspora, la memoria (hasta donde nos lleve) y cómo la contamos o la recreamos. Dialogar, pensar y repensar sobre todas esas cosas que cuentan los libros.

Palabras camaleónicas

Déjense asesorar por Fundéu Guzmán Ariza o por Fundéu RAE, iniciativas para impulsar el buen uso del español.

Si de préstamos de otras lenguas se trata, debemos empezar por plantearnos si la palabra que vamos a tomar prestada es realmente necesaria. Solo sería indispensable si el español no tuviera ya una palabra o expresión para designar esa misma realidad. Les adelanto que suelen ser las menos. Las carencias en el conocimiento del vocabulario de nuestra propia lengua a veces nos hacen pensar que una palabra no existe. Se trata de asumir una actitud activa y de no dejarse arrastrar por la moda de lo cool. Mi consejo: déjense asesorar por Fundéu Guzmán Ariza o por Fundéu RAE, iniciativas para impulsar el buen uso del español. Se mantienen al tanto de los nuevos préstamos que van apareciendo y ofrecen alternativas válidas en español. Tan fácil como suscribirse a sus recomendaciones o seguirlos en las redes sociales.

En el caso de que el préstamo sea inevitable o no queramos renunciar a él, se recomienda adaptarlo ortográficamente a las normas del español. Cuando las academias nos proponen adaptaciones gráficas de las palabras de otras lenguas que empezamos a usar en español, nuestra primera reacción es la extrañeza. Estamos habituados a verlas escritas en su lengua original y nos resulta raro verlas mutar para asimilarse a nuestra ortografía. Solo es cuestión de acostumbrarse a sus nuevos ropajes. Y la asimilación no tarda en llegar. Ya nadie se sorprende de un mitin político, de un jonrón de cuatro carreras o de un chofer experto, de un canguro saltarín o de unos espaguetis en un día de playa (de esto un poco sí, aunque por otras razones). Todos estos sustantivos son préstamos que, en su día, fueron adaptados y adoptados por el español. Hay muchos más, y en las próximas semanas, si me acompañan con su lectura, les propongo descubrir su capacidad camaleónica.

Llegar para quedarse

Los camaleones léxicos: préstamos adaptados que se integran en nuestro lenguaje.

Los préstamos de otras lenguas que han sabido adaptarse hacen gala de su capacidad camaleónica. El adjetivo camaleónico tiene su origen en el camaleón, ese bichejo asombroso que, además de la cola prensil, los ojos inquietos y la larguísima y veloz lengua, tiene la capacidad de cambiar de

color para adaptarse a las condiciones del ambiente donde vive. De ahí que llamemos camaleón a esa persona (todos conocemos a una, o incluso a unas cuantas) que cambian de actitud según les sopla el aire y les conviene.

La semana pasada mencionamos cuatro ejemplos de camaleones léxicos que son capaces de asombrarnos por su capacidad de adaptación a las características gráficas y de pronunciación de nuestra lengua. El sustantivo mitin procede del inglés meeting; nuestra lengua lo ha asimilado sustituyendo la doble e por la i para reproducir su pronunciación original y ha suprimido la g final, extraña a nuestro sistema fonético. El sustantivo chofer, o chófer, procede del francés chauffeur, en el que se han convertido las secuencias vocálicas au y eu en o y e, que en nuestra lengua recuerdan la pronunciación original francesa. El sustantivo canguro nos ha llegado, a través del inglés, del remoto kangaroo de Australia, como el animal al que nombra. De mucho más cerca nos llega nuestro apreciado jonrón, un prodigio de adaptación gráfica del anglicismo beisbolero home run, con su jota reproduciendo la aspiración de la hache y su preciosa tilde para marcar la pronunciación aguda.

El tiempo y los hablantes han logrado traerse estos préstamos a nuestro terreno lingüístico, con pequeños o grandes cambios en su grafía o en su pronunciación. Hemos hecho nuestros a estos hábiles camaleones que han llegado para quedarse.

ORTO-ESCRITURA

Por Rafael Peralta Romero

Es mandatorio: dobles signos de interrogación y admiración.

El artículo del pasado domingo (16 de abril) fue enviado al editor de Semana con el título "¿El mortero que descorteza? Oh, no…". Pero en la edición digital, la cual uso para reenviar el artículo a grupos de lectores, apareció sin el signo de interrogación de inicio. Pese a la vergüenza y el riesgo de caer en malas lenguas, lo envié a unos pocos.

El hecho de que un escritor que predica el buen uso de nuestra lengua escriba una oración interrogativa sin el signo de interrogación delante, aunque lo use al final, resulta una herejía y una descalificación para ese autor de seguir dando recomendaciones en torno al buen empleo de la lengua española.

Es cierto que el español es la única lengua que utiliza dobles signos de interrogación (¿?) y admiración (¡!), es decir, los coloca al principio y final de la expresión. Este uso facilita la lectura porque los signos procuran que la lengua escrita transmita las entonaciones y modulaciones de la lengua hablada.

Sobra decir que el signo de interrogación indica que lo escrito se trata de una pregunta y que hay, en consecuencia, que leerla con entonación interrogativa. Resulta incómodo leer públicamente una

frase y al final darse cuenta de que encierra una interrogación. Siempre será más fácil la inflexión si aparecen los dos signos.

Lo mismo, cuando la oración sea exclamativa, lo cual puede conllevar la impartición de una orden, un insulto, un saludo emotivo, así como la expresión de sorpresa, asombro, alegría, mandato, algarabía. El signo delante indica al lector, locutor, declamador, que debe asumir el tono propio de las citadas funciones sicolingüísticas.

Además de ayudar a la adecuada lectura de un texto, los signos de interrogación (¿?) y exclamación (¡!) al principio y final de la oración son de carácter obligatorio. Otras lenguas, el inglés, por ejemplo, sólo emplean estos recursos al final de la frase. Allá ellos, cada uno con lo suyo. Pienso que es más prudente que otras lenguas imiten del español el uso de estos signos, que dejar nosotros de usarlos como manda la norma ortográfica.

"Es, pues, incorrecto suprimir los signos de apertura (¿o ¡) por imitación de otras lenguas en las que únicamente se coloca el signo de cierre". Esto consigna el Libro de estilo de la lengua española, publicación de la Real Academia Española, 2018, página 117.

Extraña tendencia a lo despectivo en habla RD

El vocablo "chele" ha sido usado como sinónimo de centavo.

La forma despectiva de hablar no oculta la intención burlesca o denostadora. Queda evidenciada cuando se diga de alguien que es un medicucho, un abogadesco un poetastro. De un periodista puede decirse que es "gacetillero" o "cuartillero" y queda evidenciada la intención despectiva. Sin embargo, este artículo busca señalar una intención despreciativa en sentido contrario, quiero decir cuando el hablante asume la tendencia de tratar con menosprecio sus propias cosas e incluso a sí mismo.

El sentido despectivo de una palabra incluye idea de menosprecio. Entonces parecerá difícil aceptar que alguien trate con menosprecio sus bienes o sus pertenencias. Miremos estos ejemplos traídos de mi infancia michera.

La madre de alguna familia advierte a un niño que se deje "de estar desarreglando esa tarima". Eso indica que el chico está jugando sobre la cama que ya había sido tendida. La voz tarima, según el Diccionario académico, procede del árabe y significa: "Zona del pavimento o entablado, superior en altura al resto.2. f. Suelo similar al parqué, pero de placas mayores y más gruesas".

Posiblemente, la misma señora se refiera a sus propios zapatos con el mote "zueco", con la intención de disminuirlos, como si apelara a una modestia destructiva. La voz zueca tiene entre otras acepciones, las siguientes: 1. m. Zapato de madera de una pieza.2. m. Zapato de cuero con suela de corcho o de madera.

Si un utensilio llegara a molestar, porque ocupa un pasillo, o porque no le gusta a la señora por inútil o viejo, puede adquirir la categoría de "tereque". De un tereque a un "cacharro" media poco. El Diccionario atribuye a esta voz el siguiente significado: 1. m. Vasija, recipiente.2. m. Trozo de

vasija rota. U. m. en pl. Tropezó y la taza se hizo cacharros. 3. m. coloq. Aparato, artefacto. 4. m. coloq. Aparato viejo o que funciona mal.

Pese a tantas condiciones desfavorables para un objeto, la gente llama cacarro y cacharrito a su vehículo. "Cogí un préstamo para meterme en una cacharrita". Actitud similar es la del hombre de campo que tiene crianza de ganado, y llama "chivas" a sus vacas, expresión desdeñosa que conecta con la tendencia del dominicano a ocultar sus riquezas.

El sustantivo "trapo", definido como "pedazo de tela desechado" es, no obstante, empleado para referirse a la ropa: "Todo lo que gana lo gasta en trapos". Más peculiar resulta el uso de "ñipo", forma despreciativa de mencionar ropa u otro lienzo. Esta voz no aparece ni siquiera en el Diccionario del español dominicano.

Cuando un plátano luce disminuido y poco atractivo, se suele tildar como un "ñícalo" o "ñícaro", término, este último, registrado en el Diccionario de Dominicanismos y Americanismos, de Max Uribe, editado en 2008 por Librería La Trinitaria.

Algunos dominicanos llaman a su casa "rancho": "Mira, a ver si tú vienes para tu rancho" y de igual modo llaman a la vivienda que aspiran tener: "Bueno, hay que hacer algo para tener su rancho propio".

La conducta lexical que comentamos podría encontrar su máxima expresión en el vocablo "chele", el cual ha sido usado como sinónimo de centavo, centésima parte de un peso. Nada de lo que el Diccionario académico registra de esta palabra, tiene que ver con nuestra acepción de chele.

Aun desaparecida la moneda de tres gramos de bronce-el chele colorado-, el dominicano se vale del término para "echarse a muerto", indicando que gana cheles, que vendió algo por cheles, o peor aún, que no tiene un chele. De este sustantivo ha surgido el verbo "chelear", equivalente a ganar cheles, con lo que se sigue la tendencia a la infravaloración. Ha faltado espacio para citar locuciones que siguen la misma línea de menospreciar lo propio con palabras despectivas. Volveremos.

La arroba (@) no es una letra del alfabeto

Una publicación oficial del CMD, aparecida en el diario Hoy de fecha 26 de abril de 2023, hacía referencia al importante galardón denominado Maestro de la Medicina, el cual ha sido creado para tributar reconocimiento a profesionales del área que han realizado importantes aportes en materia de salud, en docencia, investigación y en servicio.

Ha llamado mi atención que el aviso no dice Maestro ni Maestra de la Medicina, sino Maestr@, lo cual se lee "maestrarroba". La arroba es una medida de peso (Vendo un becerro de diez arrobas) que ha saltado al protagonismo gráfico porque es indispensable para escribir las direcciones de correo electrónico. Pero la arroba (@) no es una letra del alfabeto y menos puede hacer la función de dos vocales a la vez.

El empleo del símbolo @ para englobar los dos géneros en una misma palabra resulta una práctica no recomendable para el buen uso de la lengua española. La lengua se usa para decir lo que necesitamos de manera que los demás puedan entenderlo sin las dificultades que acarrean determinadas barreras. Agregar barrera a una palabra con la vana pretensión de convertirla en dos equivale a la intromisión de un cuerpo extraño en el idioma.

La arroba encabeza la lista de los símbolos no alfabetizables que aparece en la Ortografía de la lengua española, publicación oficial suscrita por la Asociación de Academias de la Lengua Española y la Real Academia Española.

"En esta lista se recoge una selección de símbolos de carácter no alfabetizables, ya que no están formados por letras, a diferencia de los registrados en el apéndice anterior. La lista es, en este caso, muy limitada y no tiene más pretensión que complementar el apéndice de símbolos alfabetizables en relación con las unidades de medida y las monetarias, y añadir algunos otros que pueden ser de interés más o menos general". (Ortografía…, Madrid, 2010, Pág. 719).

.

El párrafo citado menciona "el apéndice anterior", con lo que alude a la lista de símbolos alfabetizables, los cuales se caracterizan por el uso de letras del alfabeto y también los números y en ellos predominan unidades de medida (m, metro; mm, milímetro; cc, centímetro cúbico), los elementos químicos de la tabla periódica (Ag, plata; Au, oro; Fe, hierro), los puntos cardinales (N, Norte; Sur…) y las monedas oficiales de los países (EUR; moneda de Unión Europea; DOP, peso dominicano; USD, dólar estadounidense).

El empleo de la arroba para referirse a los dos géneros es una vana ilusión que solo sirve para corroer nuestro idioma. Es norma y es costumbre en español que el masculino, como género no marcado, puede emplearse para abarcar ambos géneros. En tanto que el femenino tiene el privilegio de marcar la diferencia.

Apuntes salvados de mi bitácora

1-Según el título, hoy no hemos desarrollado un tema, en 600 palabras, como cada semana. Será un picadillo basado en apuntes captados al revisar mi bitácora. Lo primero será definir el género de bitácora, procedente del francés "bitacle".

Los barcos suelen llevar una caja a modo de armario, fija a la cubierta e inmediata al timón, en que se pone la aguja de marear. A eso llaman bitácora. Pero el vocablo es más conocido por la expresión /cuaderno de bitácora, /que se trata de un libro en que se apunta el rumbo, velocidad, maniobras y demás accidentes de la navegación. La bitácora es femenina, pero el cuaderno de bitácora es masculino.

2-En mi cuaderno de bitácora he encontrado la voz /preescolar/, formada del prefijo pre- y el adjetivo escolar. Con esta palabra se designa el nivel previo a la educación primaria. Nunca se escribe con guion: "pre-escolar" ni ahorrando una vocal -e:"prescolar". Esto, sin importar que centros educativos prestigiosos y caros tengan rótulos en sus planteles que contradicen la norma ortográfica.

3- La conjugación del verbo /fingir/ ha esperado turno en mis apuntes con esta breve acotación. Uno de los intríngulis de nuestra lengua es que contamos con la letra G (ge) que en algunos casos coincide con el sonido de J (jota): Gina, jina, jinete, Giménez, Jiménez, jengibre, coraje, gerente. En cada ejemplo, la séptima letra del alfabeto (g) representa el mismo sonido que la décima letra (j).

Fingir reúne en armonía ambas letras, pero la jota, que es la invitada, debe aceptar que solo le tocan aquellos tiempos, personas y modos en los que vaya seguida de -a o de -o.

Presente del indicativo: finjo. Luego: finges, fingimos, …En el pretérito perfecto, como en el futuro, predomina la g: fingí, fingiste…fingiré, fingirás…En el modo subjuntivo, todas las personas del presente llevan J: yo finja, tú finjas, finjamos, finjáis, finjan. En el modo imperativo, vuelve la -j a la tercera persona y la segunda si se trata del pronombre usted: finge, finja.

4- ¿Quién descubrió el tetero del sol? El Diccionario académico registra la voz /tetero/. Primero señala su origen en teta, luego dice que en Venezuela y Colombia significa /biberón/. En tanto, que /tetera/ que proviene de /té/ y el sufijo -era, con un interfijo -t-, es una vasija de metal, loza, porcelana o barro, con tapadera y un pico provisto de colador, la cual se usa para hacer y servir el té.

Una segunda entrada del vocablo tetera también lo asocia con teta: Dice el Diccionario que en Andalucía, Cuba y República Dominicana significa: tetilla (del biberón). En nuestro país se ha llamado tetera a un chupete colocado en la punta del biberón u otra botella para que el bebé chupe alimento líquido.

5- El verbo alebrecar y el adjetivo alebrecado ¿son dominicanismos? Tal parece, pues no aparecen en el Diccionario de la lengua española. Sí han sido incorporados al Diccionario del español dominicano, publicación de la Academia Dominicana de la Lengua. Alebrecar o alebrecarse

significa alegrar, ponerse contento alguien. Alebrecamiento es alegría y alebrecado, dicho de una persona, que da muestras excesivas de alegría.

6- El verbo /ajar/ no es solo arrugar. Tiene dos entradas en el Diccionario y la primera indica que ajar es un terreno sembrado de ajo. La segunda entrada es la que guarda afinidad con arrugar: 1. tr. Maltratar, manosear, arrugar, marchitar.2. tr. Tratar mal de palabra a alguien para humillarle.3. tr. Hacer que alguien o algo pierda su lozanía. U. t. c. prnl.

El azúcar y la azuquítar

Lo ordinario en español es que los sustantivos masculinos cuando son precedidos por un artículo, éste se escriba en masculino (el caballo, el guante, el hombre). Por igual, se estila que los nombres femeninos se acompañen de artículos femeninos (la yegua, la camisa, la mujer).

Sin embargo, cuando el vocablo empieza por la vocal /a/ tónica es posible usar el artículo masculino. Ejemplos: el agua, el águila, el acta, el alma, el aula. Esto es extensivo a las palabras femeninas que inician con /ha/: el hacha, el hambre.

Pese al artículo masculino, estos nombres demandan concordancia de género con los adjetivos que los acompañan: el agua tibia, el acta legalizada, el alma limpia, el aula asignada, el hacha afilada, el hambre acumulada.

Una particularidad se presenta con el sustantivo azúcar, cuyo género puede ser masculino o femenino): el azúcar moreno, el azúcar blanco, pero también la azúcar morena y la azúcar blanca. Podemos hablar de azúcar refino o refina, aunque predomine el artículo masculino.

¿Los académicos apuntan que la palabra azúcar llegó al castellano procedente del árabe hispánico "assúkkar", este del árabe clásico "sukkar", este del griego s???a?? "sákchari", este del pelvi (persa) "šakar", y este del sánscrito "sarkara".

El Diccionario panhispánico de dudas explica que "Es válido su uso en ambos géneros, aunque, si va sin especificativo, es mayoritario su empleo en masculino". Agrega la publicación académica (2005) que: "Cuando lleva un adjetivo especificativo este puede ir, asimismo, en cualquiera de los dos géneros, aunque suele predominar el femenino". Y lo ilustra en el siguiente ejemplo: "Les preparaban una exquisita compota acaramelada con azúcar prieta".

En plural, lleve o no un especificativo, se emplea mayormente el masculino. Ejemplo: "Ponga el agua a calentar y agregue ambos azúcares".

El uso de /el/ ante nombres femeninos solo se da cuando el artículo precede inmediatamente al sustantivo, y no cuando entre ambos se interpone otro elemento; así, diremos el agua fría, pero la mejor agua; el hacha del leñador, pero la afilada hacha.

Delante de adjetivos, no se recomienda sustituir el articulo femenino por el masculino, de modo que no procede decir o escribir "el alta montaña", sino la alta montaña ni "el agria naranja", sino la agria naranja.

En palabras derivadas, como aguada y agüita, en las que la sílaba tónica cambia de lugar, se mantiene el artículo en femenino: la aguada, la agüita.

¿Azuquítar o azuquita?

A propósito de diminutivo, el Diccionario académico recoge la voz /azuquítar/ como el diminutivo de azúcar. Indica que puede ser femenino o masculino. También guarda la voz /azucarillo/, la cual relaciona con el diminutivo de azúcar.1. m. Terrón de azúcar.

Al definir el vocablo azuquítar, el Diccionario no especifica particularidades de uso, es decir, no se la atribuye a región del habla alguna, sino que la da por generalizada, como si se tratara de la palabra agua. Sin embargo, para la mayoría de los dominicanos esa palabra es desconocida.

Siendo el uso de diminutivos característica muy acentuada en nuestra habla y el consumo del dulce algo tan sentido, el dominicano ha buscado sus formas de llamar en pequeño el azúcar: Una de ellas es azucarita. El Diccionario del español dominicano la define así: "Pequeña porción de azúcar".

Me parece que el uso más generalizado es /azuquita/, voz que resulta menos forzosa que la terminada en consonante /r/. "Le falta una azuquita a este café". Resulta fácil asociar /azuquita/ con lo grato: "Eso tiene su azuquita".

Por Ruth Ruiz

Aprovecharse de que, no aprovecharse que…

El verbo aprovecharse exige el empleo de la preposición de para introducir su complemento.

Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases en las que se omite la preposición: «Se aprovechan que no tenemos un auténtico ministerio público electoral», «Se aprovechan que ustedes no tienen memoria» o «Se aprovechan que la gente no se preocupó de sacar títulos a sus terrenos».

De acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas*, el verbo intransitivo pronominal aprovecharse, con el sentido de 'sacar provecho de algo o de alguien, generalmente con astucia o abuso', va seguido de un complemento con de que expresa la persona o cosa de la que se saca partido.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Se aprovechan de que no tenemos un auténtico ministerio público electoral», «Se aprovechan de que ustedes no tienen memoria» y «Se aprovechan de que la gente no se preocupó de sacar títulos a sus terrenos».

***Non bis in idem*, con minúsculas y sin tilde**

Asuntos jurídicos

La expresión latina *non bis in idem*, nombre de un principio jurídico que prohíbe que una persona sea sancionada dos veces por el mismo hecho, se escribe con minúsculas iniciales, en cursivas y sin tilde.

Sin embargo, en los medios de comunicación se utiliza con frecuencia el latinismo escrito en formas incorrectas, como se muestra con estos ejemplos: «La defensa de Díaz Rúa […] planteó de entrada el principio constitucional y legal del "Non Bis in Idem", que establece que una persona no puede ser juzgada dos veces por los mismos hechos», «El juez que conozca el caso de Obras Públicas tendrá la potestad de imponer la pena que corresponde, con la salvedad de no juzgar los mismos hechos de la primera causa, en virtud del principio Non bis in ídem», «Quienes alegan que un acuerdo de esa naturaleza protege a los ejecutivos de la empresa, olvidan el principio jurídico del "Non bis in idem"» o «Nueva investigación a Odebrecht pondría en debate el "non bis in ídem"».

De acuerdo con la Ortografía de la lengua española, los extranjerismos y latinismos crudos, como son, por ejemplo, las locuciones jurídicas *habeas corpus, habeas data* y *non bis in idem*, deben escribirse en los textos en español con algún tipo de resalte, 'preferentemente en letra cursiva, o bien entre comillas'; además, se debe respetar la escritura original en minúsculas, pues se trata de expresiones de uso común y no de nombres propios, y solo se escribirán con tilde cuando se hayan adaptado plenamente al español.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados habría sido más apropiado escribir «La defensa de Díaz Rúa […] planteó de entrada el principio constitucional y legal del *non bis in idem*, que establece que una persona no puede ser juzgada dos veces por los mismos hechos», «El juez que conozca el caso de Obras Públicas tendrá la potestad de imponer la pena que corresponde, con la salvedad de que no debe juzgar los mismos hechos de la primera causa, en virtud del principio *non bis in idem*», «Quienes alegan que un acuerdo de esa naturaleza protege a los ejecutivos de la empresa, olvidan el principio jurídico del *non bis in idem*» y «Nueva investigación a Odebrecht pondría en debate el *non bis in idem*».

El área, no la área

Ante el sustantivo área en singular se usa la forma el del artículo: el área limítrofe, el área protegida, el área metropolitana…, no la área limítrofe, la área protegida ni la área metropolitana. Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Esta estructura se va moldeando y compactando a lo largo del tiempo, lo que ayuda a retener la área y a proteger la playa de la erosión», «Estima no suficiente la ordenanza para resguardar la área limítrofe», «Ofrecerán más opciones entre la área metropolitana de Nueva York y la República Dominicana» o «Se incautó un camión y una motocicleta, los cuales eran utilizados para realizar las acciones depredadoras en la área protegida».

Tal como explica el Diccionario panhispánico de dudas, las voces femeninas que comienza por /a/ tónica seleccionan en singular la forma el del artículo que precede inmediatamente al sustantivo: el águila, el hacha, el agua, el área. No obstante, los adjetivos deben usarse en la forma femenina: el águila calva, el hacha afilada, el agua fría, el área metropolitana.

Por lo tanto, en los ejemplos citados lo más indicado habría sido escribir «Esta estructura se va moldeando y compactando a lo largo del tiempo, lo que ayuda a retener el área y a proteger la playa de la erosión», «Estima que no es suficiente la ordenanza para resguardar el área limítrofe», «Ofrecerán más opciones entre el área metropolitana de Nueva York y la República Dominicana» y «Se incautó un camión y una motocicleta, los cuales eran utilizados para realizar las acciones depredadoras en el área protegida».

Cabe apuntar que, si entre el artículo y el sustantivo se interpone otro elemento, lo correcto es usar la: el área rural, pero la extensa área rural.

Impuesto sobre la renta, en minúscula

La denominación impuesto sobre la renta se escribe siempre con minúscula, aunque las siglas deban escribirse con mayúsculas.

No obstante, es frecuente encontrar en los medios de comunicación el uso de mayúsculas en frases como «Solo el 23 % de empleados en República Dominicana paga Impuestos Sobre la Renta», «Abel dice tiene listo un proyecto que eliminaría el cobro anticipado del Impuesto Sobre la Renta» o «En segundo lugar está el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, que creció un 26.3 %».

Según indica la Ortografía de la lengua española, las siglas de tasas e impuestos se escriben con mayúsculas (ITBIS, IPI, ISC, ISR), pero las palabras que las forman se escriben con minúsculas, pues se trata de nombres comunes: impuesto a la transferencia de bienes industrializados y servicios, impuesto al patrimonio inmobiliario, impuesto selectivo al consumo, impuesto sobre la renta.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo más adecuado habría sido escribir «Solo el 23 % de empleados en la República Dominicana paga el impuesto sobre la renta», «Abel dice que

tiene listo un proyecto para eliminar el cobro anticipado del impuesto sobre la renta» y «En segundo lugar está el impuesto sobre la renta de las personas físicas, que creció un 26.3 %».

Nombre clave, nombre código o nombre secreto, alternativas a *codinome*

El término portugués *codinome* puede sustituirse por equivalentes en español como las expresiones nombre clave, nombre código o nombre secreto, o la voz alias.

En los medios de comunicación no es raro encontrar frases que utilizan el extranjerismo, como se muestra con estos ejemplos: «El Ministerio Público señaló que los involucrados utilizaban el codinome "Parte Oficial" para referirse a los supuestos procesos ilegales de deuda pública», «'Codinomes' usados por imputados en caso "Operación Calamar"», «Son 13 los involucrados en la Operación Coral 5G y tenían sus "codinome"» o «Revelan 50 nuevos codinomes de Odebrecht en el país».
La voz codinome se hizo frecuente en las noticias relacionadas con el escándalo por pagos de sobornos de la empresa brasileña Odebrecht a políticos y empresarios de varios países, incluyendo la República Dominicana, y se refiere, de acuerdo con la investigación judicial, a un nombre falso usado en registros y comunicaciones para ocultar la identidad de una persona o grupo. Como equivalentes en español resultan apropiadas expresiones como nombre clave, nombre código, nombre secreto o simplemente la palabra alias.

Siendo así, en los ejemplos citados habría sido más recomendable escribir «El Ministerio Público señaló que los involucrados utilizaban el nombre clave "Parte Oficial" para referirse a los supuestos procesos ilegales de deuda pública», «Nombres códigos usados por imputados en el caso operación Calamar», «Son trece los involucrados en la operación Coral 5G y tenían sus nombres secretos» o «Revelan cincuenta nuevos alias de asociados a Odebrecht en el país».

Lo que debes saber, sin *de* cuando indica obligación

La expresión debe saber se utiliza sin la preposición de cuando se refiere a la obligación o la necesidad de tener conocimiento de algo.

No obstante, en los medios de comunicación dominicanos suelen aparecer frases como «¿Harás una transferencia bancaria? Esto es lo que debes de saber sobre el horario en Semana Santa», «Todo lo que debes de saber sobre el Día Internacional de las Personas con Discapacidad» o «Esto es lo que debes de saber sobre la importancia de los ejercicios y el entrenamiento».

El Diccionario panhispánico de dudas explica que la perífrasis deber + infinitivo se construye siempre sin la preposición de cuando indica obligación o necesidad de lo que expresa el verbo en infinitivo: «Esto es lo que debes ganar para poder rentar un apartamento en NY». En cambio, con la preposición denota probabilidad o suposición: «Debe de saber cómo llegar, pues ha venido antes»; con este sentido, la lengua culta admite también el uso sin preposición: «Debe saber cómo llegar, pues ha venido antes».

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «¿Harás una transferencia bancaria? Esto es lo que debes saber sobre el horario en Semana Santa», «Todo lo

que debes saber sobre el Día Internacional de las Personas con Discapacidad» y «Esto es lo que debes saber sobre la importancia de los ejercicios y el entrenamiento».

Coronación de Carlos III, claves de redacción

Con motivo de la coronación del rey Carlos III del Reino Unido, que se celebrará el próximo día 6 de mayo y en la que participará Luis Abinader, presidente de la República Dominicana, se ofrecen algunas claves para la correcta redacción de las informaciones relacionadas con este acontecimiento.

1. Carlos Felipe Arturo Jorge, mejor que Charles Philip Arthur George

Aunque los nombres propios de persona no se adaptan de una lengua a otra, sí se traducen al español los nombres de miembros de las familias reales, así como los de santos, los personajes históricos y los apodos, apelativos o sobrenombres.

2. Carlos III del Reino Unido, no de Inglaterra ni Gran Bretaña

El país donde tendrá lugar la ceremonia es el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, válido en su forma corta: el Reino Unido. No debe confundirse con otras denominaciones geográficas, como Inglaterra o Gran Bretaña, que delimitan territorios dentro del Reino Unido.
Además, es preferible utilizar este topónimo precedido de artículo, es decir, el Reino Unido frente a Reino Unido.

3. Carlos III se lee Carlos tercero

Cuando forman parte de los nombres de papas y reyes los números romanos se leen como ordinales hasta el diez y como cardinales a partir de ese número.

4. R. U., no UK

La abreviatura de Reino Unido en español es R. U., escrita con puntos y con un espacio. No es recomendable utilizar la sigla inglesa UK. Al igual que en su forma desarrollada es preferible anteponer el artículo: el R. U.

5. Proclamación y coronación, actos diferentes

Mientras que la proclamación es el conjunto de 'actos públicos y ceremonias con que se declara e inaugura un nuevo reinado', la coronación es el 'acto de coronar a un soberano', es decir, una ceremonia en la que es necesario que se imponga la corona.
En el caso del rey inglés será la imposición de la corona el acto que se celebrará el próximo 6 de mayo, habiendo tenido ya lugar la proclamación el 10 de septiembre de 2022.

6. Títulos oficiales, en minúscula

Los sustantivos que designan títulos nobiliarios u otro tipo de cargos son nombres comunes, y como tales se escriben en minúscula: el rey del Reino Unido, el arzobispo de Canterbury…
Solamente se acepta el uso de la mayúscula en tratamientos protocolarios que no vayan seguidos del nombre propio de la persona a la que se refieren. Así, es posible usar la mayúscula en Su Majestad, pero no en su majestad Carlos III.

7. Monarcas y reyes no son lo mismo

Para hacer referencia conjuntamente al rey y a la reina consorte, es preferible utilizar los reyes, puesto que el sustantivo monarca designa al 'jefe del Estado de un reino' y, por tanto, su plural designaría a varios jefes de Estado, no a la reina consorte, que, en el caso del Reino Unido, no ostenta tal cargo.

8. Miembros de la realeza o realeza, mejor que *royals*

Para referirse a los diferentes miembros de las casas reales que asistirán a la ceremonia, es preferible utilizar la expresión miembros de la realeza o, simplemente, el término realeza, frente al anglicismo royals.

9. Mancomunidad de Naciones o Commonwealth of Nations

Para denominar a la organización compuesta por varios países cuyo objetivo principal es la cooperación internacional en el ámbito político y económico con el Reino Unido, se puede utilizar el nombre en español Mancomunidad de Naciones o el oficial en inglés Commonwealth of Nations, ambos en redonda.

10. Abadía de Westminster o palacio de Buckingham

Los sustantivos genéricos que forman parte de los nombres de edificios y monumentos, como la Abadía (o abadía) de Westminster, donde se desarrollará la ceremonia, pueden escribirse tanto con mayúscula como con minúscula.
Siempre es preferible utilizar las denominaciones en español de estos lugares: el palacio de Buckingham, mejor que Buckingham Palace.

11. Windsor, con mayúscula inicial

Las denominaciones de las dinastías de las diferentes casas reales se escriben en redonda y con mayúscula inicial, tanto cuando aparecen en aposición (dinastía Windsor) como si se emplean precedidos de determinantes en plural (los Windsor).

12. Escritura adecuada de operación Orbe Dorado

El protocolo de coronación del rey británico es conocido con la expresión operación Orbe Dorado, en la que el nombre genérico operación, al no pertenecer a la denominación oficial de este tipo de operativos, se escribe con minúscula, mientras que el nombre oficial del operativo lleva mayúscula inicial en las palabras principales que lo forman.

Además, es adecuado prescindir de cursiva o comillas para utilizar esta denominación.

13. Los símbolos km y mi se escriben sin punto

La distancia que recorrerá Carlos III por las calles de Londres unas veces se ve expresada en kilómetros, que es la unidad recomendable en español, y otras en millas. Se recuerda que los símbolos de estas unidades de medida son km y mi, respectivamente, sin punto e invariables en plural.

14. La lista de reproducción de la coronación, mejor que la *playlist*

Con motivo de la coronación, se ha publicado una lista de reproducción, mejor que *playlist,* con las canciones que sonarán en el evento.
(Esta recomendación es adaptación de la publicada ayer, 3 de mayo, por Fundéu RAE: coronación de Carlos III, claves de redacción).

Afuerear, mejor que afueriar

El verbo coloquial afuerear se forma con el sufijo -ear, por lo que resulta inadecuada su escritura como afueriar.

Sin embargo, con motivo de la coronación del rey Carlos III del Reino Unido y del lugar que ocupó en la ceremonia su hijo Harry, en los medios de comunicación se publicaron frases como «El príncipe Harry afueriado en la coronación de su padre Carlos III»; este uso se repite en otros contextos en ejemplos como «Solo sé que desde que me afuerió de lo que considera su feudo privado, he tratado por todos los medios de subsistir», «Afuerió a los periodistas de un encuentro que tenía para la prensa».

Como registra el Diccionario del español dominicano, afuerear, con el sentido de 'mantener al margen', 'evitar la participación de alguien en una actividad', se forma como derivado a partir del adverbio afuera. A pesar de que en el habla coloquial y relajada suele pronunciarse /afueriar/, en la escritura es preferible mantener el sufijo original.

Tomando esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «El príncipe Harry afuereado en la coronación de su padre Carlos III», «Solo sé que desde que me afuereó de lo que considera su feudo privado, he tratado por todos los medios de subsistir», «Afuereó a los periodistas de un encuentro que tenía para la prensa».

Asimismo, conviene recordar que, si se quiere destacar el carácter coloquial de la palabra afuerear en un contexto formal, se recomienda entrecomillarla, mejor con comillas dobles; por lo tanto, en el ejemplo «La otra vez le pasó lo mismo y lo 'afueriaron'», lo adecuado habría sido escribir «La otra vez le pasó lo mismo y lo "afuerearon"».

Bucodental, no buco dental ni buco-dental

El adjetivo bucodental se escribe, en una palabra, sin guion ni espacio intermedios.
No obstante, en los medios de comunicación pueden leerse formas inadecuadas de esta palabra en frases como «La odontología estética va de la mano o acompañada de la salud buco dental», «Un acto de fidelidad a la indicación de nuestro odontólogo de cabecera, que ha de conocer nuestra condición buco dental» o «A menudo los pacientes desconocen o pasan por alto los efectos de la salud buco-dental en nuestro bienestar».

Tal como registra el Diccionario de la lengua española, la grafía asentada del adjetivo que significa 'perteneciente o relativo a la boca y los dientes' es bucodental, en una palabra, no buco-dental ni buco dental.

Por tanto, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «La odontología estética va de la mano o acompañada de la salud bucodental», «Un acto de fidelidad a la indicación de nuestro odontólogo de cabecera, que ha de conocer nuestra condición bucodental» y «A menudo los pacientes desconocen o pasan por alto los efectos de la salud bucodental en nuestro bienestar».

Esnobismo, con e, no snobismo

La palabra esnobismo, que expresa la cualidad de esnob, se escribe con e inicial, y no *snobismo*.
Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases en las que se utiliza la grafía con s inicial: «Las opiniones fueron duras en ocasiones, centradas en el aspecto de la transculturación, el snobismo y la falta de respeto por la identidad nacional», «No ha dado muestras fehacientes de ser lo que dice sino que se comporta como expresión de un snobismo pequeño burgués…» o «… haciendo uso de sus debilidades personales, como la soberbia y el snobismo intelectual».

El sustantivo esnobismo deriva de esnob ('[persona] que imita con afectación las maneras, opiniones, etc., de aquellos a quienes considera distinguidos'), adaptación gráfica en español de la voz inglesa *snob*. Tal como explica el Diccionario panhispánico de dudas, la grafía con s– líquida snobismo es incorrecta y debe evitarse.

De modo, pues, que en los ejemplos anteriores lo apropiado habría sido escribir «Las opiniones fueron duras en ocasiones, centradas en el aspecto de la transculturación, el esnobismo y la falta de respeto por la identidad nacional», «No ha dado muestras fehacientes de ser lo que dice, sino que se comporta como expresión de un esnobismo pequeño burgués…» y «… haciendo uso de sus debilidades personales, como la soberbia y el esnobismo intelectual».

A ojos vistas, no a ojos vista

A ojos vistas, con s final en vistas, y no a ojos vista, es la escritura apropiada de la expresión que se usa con los sentidos de 'visiblemente' y 'sin disimulo'.

No obstante, en los medios de comunicación se utiliza con frecuencia la forma con vista en singular en frases como «La reactivación de la Ciudad Colonial se manifiesta a ojos vista», «El reparo que

puede hacerse estriba en que, a ojos vista, la respuesta desborda la legalidad del Estado» o «No les interesaba ponerle atención al crimen ecológico que se cometía a ojos vista en la zona».

Tanto la Nueva gramática de la lengua española como el Diccionario de la lengua española recogen la forma a ojos vistas, en plural, como la locución adverbial que significa 'visible, clara, patente, palpablemente' y 'con toda claridad, sin disimulo alguno', por lo que resulta inadecuado el uso de a ojos vista.

Por tanto, en los ejemplos anteriores lo indicado habría sido escribir «La reactivación de la Ciudad Colonial se manifiesta a ojos vistas», «El reparo que puede hacerse estriba en que, a ojos vistas, la respuesta desborda la legalidad del Estado» y «No les interesaba ponerle atención al crimen ecológico que se cometía a ojos vistas en la zona».

Cartera de clientes, no cartelera de clientes

La expresión cartera de clientes, usada en el ámbito económico, no puede sustituirse por cartelera de clientes.
Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Tres años de experiencia en el área de ventas, manejo de cartelera de clientes, captación de nuevos clientes», «Establece un plan que aumente la cartelera de clientes y que mejore el nivel de rentabilidad de la organización» o «La joven empresaria explicó que el confinamiento la obligó a utilizar las plataformas de servicios a domicilio para extender la cartelera de clientes».

Para referirse al 'conjunto de clientes fijos de una empresa' el Diccionario de la lengua española registra la expresión cartera de clientes. Se desaconseja sustituir el sustantivo cartera, núcleo de esta expresión, por el término cartelera, que se reserva para designar la 'armazón para fijar carteles o anuncios públicos', el 'cartel anunciador de una función teatral o de un espectáculo' y la 'sección de los periódicos donde se anuncian estas funciones y espectáculos'.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Tres años de experiencia en el área de ventas, manejo de cartera de clientes, captación de nuevos clientes», «Establece un plan que aumente la cartera de clientes y que mejore el nivel de rentabilidad de la organización» o «La joven empresaria explicó que el confinamiento la obligó a utilizar las plataformas de servicios a domicilio para extender la cartera de clientes».

Día Internacional de los Museos, claves de redacción

Con motivo del Día Internacional de los Museos, se ofrecen algunas claves para la escritura apropiada, de acuerdo con la Ortografía de la lengua española, de términos relacionados con esta celebración.

1. Día Internacional de los Museos, mayúsculas

Los nombres de festividades, sean civiles, militares o religiosas, se escriben con mayúscula inicial en todas las palabras significativas, y no necesitan ningún tipo de resalte, como cursiva o comillas.

2. Noche Larga de los Museos, escritura apropiada

Es válido el empleo de mayúsculas en la expresión Noche Larga de los Museos, nombre oficial propio referido a una serie de actos, exposiciones y eventos de carácter cultural o artístico que lleva a cabo anualmente el Ministerio de Cultura de la República Dominicana con motivo del Día Internacional de los Museos. El uso de la mayúscula inicial se reserva a las palabras significativas que forman parte de la denominación, no a los artículos o preposiciones, por lo que en la frase «Vuelve La Noche Larga de los Museos» lo apropiado sería escribir «Vuelve la Noche Larga de los Museos».

3. Museo, mayúsculas y minúsculas

Si bien la palabra museo aparece, en general, con mayúscula inicial en las expresiones denominativas de estas instituciones culturales (Museo del Hombre Dominicano, Museo de las Casas Reales, Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, Museo del Ámbar, Museo de Arte Moderno, etc.), se recomienda emplear con preferencia la minúscula, por tratarse museo de un sustantivo genérico que funciona como mero clasificador del nombre propio: museo del Hombre Dominicano, museo de las Casas Reales, museo Memorial de la Resistencia Dominicana, museo del Ámbar, museo de Arte Moderno. Ambas formas se consideran válidas.

4. Títulos de obras, en cursiva

Los títulos de las obras de creación, como cuadros, esculturas, piezas musicales, etc., se escriben en cursiva y con inicial mayúscula solo en la primera palabra y en los nombres propios, si el título incluye alguno: Flores silvestres (pintura de Cándido Bidó), Carretas y bueyes (obra de Guillo Pérez).

5. Los cargos se escriben en minúscula

Se recuerda que las palabras que designan cargos son sustantivos comunes y por ello se escriben con minúscula inicial. Por tanto, en «Esta actividad contará con la presencia de Milagros Germán, Ministra de Cultura, y Carlos Andújar, Director General de Museos» lo apropiado habría sido escribir ministra y director general.

Vapear, vapeador y vapeo, términos correctos

El verbo vapear y los sustantivos vapeo y vapeador son formas asentadas y recomendadas en español para referirse a lo relacionado con el uso del cigarrillo electrónico.
En los medios de comunicación dominicanos aparecen con frecuencia frases como «Vape, el objeto más encontrado durante requisas escolares», «Diputados insisten en proyecto de ley prohibirá venta de vapes a menores», «El Vapeo o Vaping ¿Se populariza por presión social o por placer?» o «El vape y el tabaco aumentan riesgo de infartos en jóvenes».

El Diccionario de la lengua española recoge el verbo vapear, derivado del inglés to vape, que expresa la acción de ‘aspirar y despedir, en sustitución del tabaco, el vapor aromatizado que genera un dispositivo electrónico’. A este verbo corresponde el sustantivo vapeo (‘acción o práctica de

vapear'), mientras que vapeador es la palabra indicada para referirse al 'dispositivo electrónico para vapear' o a la 'persona que vapea', con su correspondiente forma femenina vapeadora.

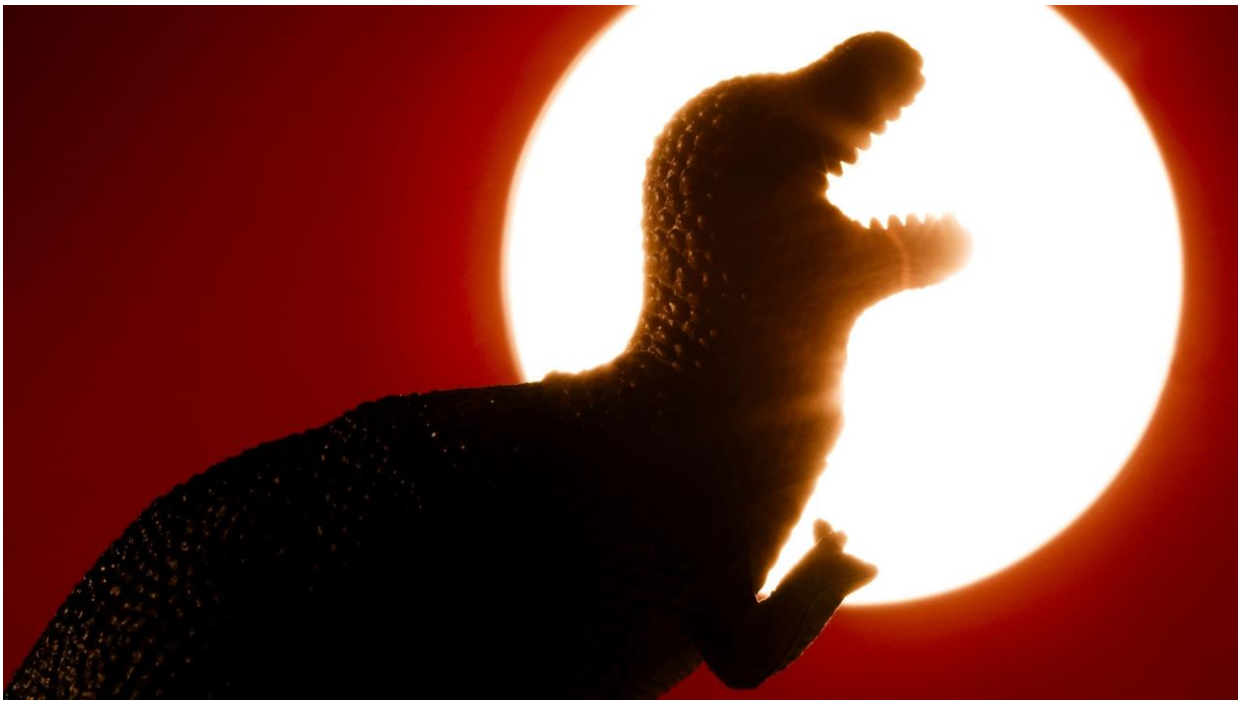
Por tanto, en los ejemplos citados habría sido más apropiado escribir «Vapeador, el objeto más encontrado durante las requisas escolares», «Diputados insisten en proyecto de ley prohibirá venta de vapeadores a menores», «¿El vapeo se populariza por presión social o por placer?» y «El vapeo y el tabaco aumentan el riesgo de infartos en jóvenes».

Asimismo, se desaconseja la construcción a ojos vistos, en la que visto concuerda en género masculino con el sustantivo ojos: «Es una ciudad a la que nos parecemos, y las pruebas están a ojos vistas», no «… las pruebas están a ojos vistos» ni «… a ojos visto».

EL MICROTEXTO

Por Víctor Escarramán

"Una buena ley sería que el cuento no sea novela ni poema ni ensayo y que a la vez sea ensayo y novela y poema siempre que siga siendo esa cosa misteriosa que se llama cuento". (Augusto Monterroso)



Consideraciones formales y estilísticas

Desde mediados de este siglo se ha hecho común en la literatura la composición de un tipo de texto narrativo de construcción breve. Ese estilo expositivo siquiera tiene un nombre definido, pues la crítica literaria en un intento por enmarcar su forma singular de confección como un género original, lo ha designado de múltiples maneras. Algunos de los calificativos recibidos por esa construcción textual breve son: microrrelato, minitexto, microficción, cuento brevísimo, brevicuento, cuento cortísimo, cuento diminuto y el más curioso "textículo", como le llamó el cuentista mexicano Juan José Arreola. Por su parte, en Estados Unidos le llaman: *short, short story* o *very shorts.*

En este caso se definirá microtexto, aunque para evitar las molestas repeticiones indistintamente, será referido también como microrrelato. Se puede definir como una narración sumamente breve, de carácter ficcional, en la que personajes y desarrollo accional están condensados y narrados de forma elíptica (implícita) y rigurosa.

Una de las preguntas que surgen con respecto al microrrelato es saber si es un cuento en el sentido estricto, ya que algunas de sus características difieren de las del cuento tradicional. Precisamente, es esta una de las razones por las que el microrrelato no ha sido analizado por la crítica con la misma intensidad que lo hace con la novela, la poesía, el teatro o el cuento propiamente. Se dice que el soslayo de la crítica, exceptuando el texto de Monterroso, es porque para algunos esta forma de literatura narrativa no es considerada seria y por no estar en el polo correcto expresan que ni siquiera define un estilo propio.

"El dinosaurio": Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí. (Augusto Monterroso).
Al referirse a la composición de Monterroso, el ensayista español Eduardo Morga expresó: "El Dinosaurio es enigma, emoción, aventura, es decir, todo eso que hace que algo sea literatura".

Características esenciales

- Es una creación de construcción brevísima, llegando, por lo general, a ocupar el espacio de una página o menos. Refiriéndose a este tipo de narrativa el poeta Manuel del Cabral decía: "El futuro de la novela es el cuento, y el porvenir del cuento es la parábola y, si la evolución no se detiene -que lo dudo-, la síntesis de la novela, el cuento y la parábola es, inevitablemente el aforismo". Lo anterior era justificado por el poeta porque en su definición, "el hombre del mañana sería un hombre de mentalidad de telegrama", profecía que se cumple a cabalidad en nuestros días, pues lo vivimos a propósito de la incursión insospechada envuelta en el regalo elegantemente adornado de la era de inicio de las redes sociales.

- Pueden o no tener argumento definido. Cuando no lo tiene es porque está implícito y para su correcta compresión se necesita de la intervención de un lector avezado.
- Suelen poseer lo que se llama "estructura proteica", esto es, que, en él, frecuentan aparecer características propias del ensayo, de la poesía, del cuento tradicional y de otras formas literarias. Por ejemplo: reflexiones sobre literatura, sobre el lenguaje, anécdotas y fábulas. ¿El siguiente ejemplo es un cuento o un miniensayo?

El sapo

Salta de vez en cuando, sólo para comprobar su radical estático. El salto tiene algo de latido: viéndolo bien, el sapo es todo corazón. Prensado en un bloque de lodo frío, el sapo se sumerge en el invierno como una lamentable crisálida. Se despierta en primavera, consciente de que ninguna metamorfosis se ha operado en él. Es más sapo que nunca, en su profunda desecación. Aguarda en silencio las primeras lluvias. Y un buen día surge de la tierra blanda, pesado de humedad, henchido de savia rencorosa, como un corazón tirado al suelo. En su actitud de esfinge hay una secreta proposición de canje, y la fealdad del sapo aparece ante nosotros con una abrumadora cualidad de espejo.
(Juan José Arreola).

- Exhiben un cuidado extremo en el lenguaje, al tener que utilizar un número escaso de palabras o describir situaciones rápidas queriendo definir escenarios con estrictas pinceladas. Es por esto por lo que el escritor debe utilizar las palabras precisas que den al texto el significado exacto que quiere se expresar.

Algunos ejemplos de lo comentado se exponen a continuación, donde siempre queda la duda respecto a en qué tipo de clasificación pueden enmarcarse:

Alas

Yo ejercía entonces la medicina en Humahuaca. Una tarde me trajeron un niño descalabrado; se había caído por el precipicio de un cerro. Cuando para revisarlo le quité el poncho vi dos alas. Las examiné: estaban sanas. Apenas el niño pudo hablar le pregunté:

- ¿Por qué no volaste, m'hijo, al sentirte caer?

- ¿Volar? -me dijo- ¿Volar, para que la gente se ría de mí?

(Enrique Anderson-Imbert).

- Es común en ellos el uso de "cuadros o imágenes", o "líneas de conocimiento", como las llama Umberto Eco. Esto significa que el texto está plagado de elementos no expresados que el autor deliberadamente deja implícitos, estrategia narratológica que al referirse a la novela es denominada por Mario Vargas Llosa como "silencios significativos", "dato escondido o hipérbaton". De ahí que, para entenderlo se requiere de reflexiones profundas por parte del lector, que debe hacer una personalización psicoanalítica. Con esto se intenta lograr una aproximación a las ideas y estructuras semánticas que la narración y el lector debe proponerse crear, a propósito de una hipótesis de la idea que el autor quiso construir.

Las líneas de la mano

De una carta tirada sobre la mesa sale una línea que corre por la plancha de pino y baja por una pata. Basta mirar bien para descubrir que la línea continua por el piso de parqué remonta el muro, entra en una lámina que reproduce un cuadro de Boucher, dibuja la espalda de una mujer reclinada en un diván y por fin escapa de la habitación por el techo y desciende en la cadena del pararrayos hasta la calle. Ahí es difícil seguirla a causa del tránsito, pero con atención se la verá subir por la rueda del autobús estacionado en la esquina y que lleva al puerto. Allí baja por la media de nilón cristal de la pasajera más rubia, entra en el territorio hostil de las aduanas, rampa y repta y zigzaguea hasta el muelle mayor y allí (pero es difícil verla, sólo las ratas la siguen para trepar a bordo) sube al barco de turbinas sonoras, corre por las planchas de la cubierta de primera clase, salva con dificultad la escotilla mayor y en una cabina, donde un hombre triste bebe coñac y escucha la sirena de partida, remonta por la costura del pantalón, por el chaleco de punto, se desliza hasta el codo y con un último esfuerzo se guarece en la palma de la mano derecha, que en ese instante empieza a cerrarse sobre la culata de una pistola. (Julio Cortázar).

Desde el título, el texto nos mete en un remolino mágico, que a veces nos hace dudar en que vuelta estamos o a cuál de los polos planetarios hemos llegado y es de ahí que, aun siendo un cuento corto, nos obliga a la relectura. Describe el trayecto de una línea que nace de una carta ubicada sobre una mesa, línea que recorre una casa, parte de una ciudad, culminando en la mano de un individuo que sujeta una pistola. El texto contentivo de un conflicto juiciosamente hermético que como el mirar del horizonte apuesta por la fidelidad de su compresión, se narra desde un núcleo

que se desenlaza mediante recónditos sucesos que entre la carta, la mesa y el tiempo, ocurren cronológicamente lineal, donde Cortázar personifica con la artificio de la línea, para con ella hacer un equilibrio entre lo moral, lo filosófico, la trama y el argumento; pues la línea en su papel de personaje baja de la mesa para ir a la pared donde se envuelve la espalda de una mujer desnuda, luego sale de la habitación para recorrer sin parar la costura de una media de nylon de una pasajera que se desmontaba de un autobús, zigzaguea en las sinuosidades del territorio de una estación de aduanas donde dice que solo las ratas la pueden seguir, son escenas que justifican la hipótesis del remolino mágico que justifiqué al inicio; por lo que intentando aproximar una interpretación caprichosa tomando como base los avatares diarios de la vida humana y el símil de la línea y la carta parecería, que el autor nos quiere mostrar el agitado discurrir de la vida del hombre en sus distintas variables y espacios, especialmente en lo psíquico y sus disimiles sueños, aspiraciones, zozobras, lujuria, alegrías del hombre y tal vez quisiera expresarlo al narrar "…entra en el territorio más hostil…". Es decir que el hombre en su diario vivir es personificado en la línea que cual serpiente escurridiza y atrevida remonta el techo, escapa, desciende hasta la calle, llevando en su mirada y contorneo la agitación de la vida: "ahí es difícil seguirla a causa del tránsito" refiriendo que las casualidades, el destino y las vicisitudes no tienen regla ni tiempo.

Rasgos distintivos
Según el crítico español David Roas, existen cuatro rasgos que lo distinguen:

- Discursivos: Se refiere a la narratividad, a la hiperbrevedad y a la concisión: "Memorias de Juan Charrasqueado": Yo no lo maté: él solito se le atravesó a la bala. (José Emilio Pacheco).

- Formales: Estructura simple y personajes mínimamente caracterizados. Espacios rigurosamente esquematizados y condensación temporal.

- Temáticos: Metaficción, ironía, parodia, humor, otros.

- Pragmáticos: Implica la exigencia de un lector activo, competente y conocedor del género. Un lector dispuesto a insertarse tanto en la temática como en lo profundo de la trama. Dada la brevedad del texto y la complejidad que algunos autores le infringen, se argumenta que los apasionados del microrrelato se sienten atraídos por la fascinación que ejerce el despliegue de inteligencia que se necesita para interpretarlo. En el análisis se combinarán lo onírico, lo filosófico, lo metafísico, lo simbólico y lo fantástico.

- Tema: En el aspecto temático el autor adopta actitudes distanciadoras, críticas o lúdicas de las que no está exento el humor de intención paródica, satírica o irónica. En este proceso de creación se establece una macroestructura caracterizada por su virtualidad narrativa, ya que la fábula se adelgaza notablemente y sus incertidumbres se manifiestan en el discurso con rasgos como la indeterminación, la supresión o la sugerencia de elementos. Nos referimos a hechos, personajes, tiempo y espacio. La simplificación de la historia queda reducida a una anécdota con importantes vacíos narrativos.

Había una vez

Un apuesto joven llama a la puerta y le pide que se calce la más hermosa de las zapatillas. En cuanto observa que ésta se ajusta al pie perfectamente, la toma del brazo al mismo tiempo que le dice:

-Queda usted arrestada, esta zapatilla fue hallada en la escena del crimen.
(Javier Quiroga G.)

- El discurso: Al igual que su construcción, el discurso en el microrrelato es de brevedad extrema. Se estila una microestructura textual concisa, cuyas principales características son la intensidad y la tensión narrativa. Las estrategias por las que se consigue la aparente simplicidad discursiva son variadas. Por ejemplo, habilidad en el manejo de ocultamiento de la acción y locución de personajes. La historia discurre difusa y a veces contradictoria respecto a la disertación. Por esto el clímax de la trama suele terminar de forma hermética o enigmática. Para conseguir estos efectos, el escritor debe elaborar un discurso de estructura microsintáctica.

- El narrador: Como en la novela, se desenvuelve en un alto grado de omnisciencia cuya voz generalmente se expresa en tercera persona. Es un dios que parece percibir y dominar la totalidad del mundo creado. Sin embargo, en muchos textos, sobre todo, de autores modernos, encontramos la presencia del narrador protagonista, que relata desde la primera persona con la intención de hacer compartir al lector sus vivencias emocionales.

El zorro es más sabio

Un día que el Zorro estaba muy aburrido y hasta cierto punto melancólico y sin dinero, decidió convertirse en escritor, cosa a la cual se dedicó inmediatamente, pues odiaba ese tipo de personas que dice voy a hacer esto o lo otro y nunca lo hacen. Su primer libro resultó muy bueno, un éxito; todo el mundo lo aplaudió, y pronto fue traducido (a veces no muy bien) a los más diversos idiomas. El segundo fue todavía mejor que el primero, y varios profesores norteamericanos de lo más granado del mundo académico de aquellos remotos días lo comentaron con entusiasmo y aun escribieron libros sobre los libros que hablaban de los libros del Zorro. Desde ese momento el Zorro se dio con razón satisfecho, y pasaron los años y no publicaba otra cosa. Pero los demás empezaron a murmurar y a repetir "¿Qué pasa con el Zorro?", y cuando lo encontraban en los cocteles puntualmente se le acercaban a decirle tiene usted que publicar más. -Pero si ya he publicado dos libros -respondía él con cansancio. -Y muy buenos -le contestaban-; por eso mismo tiene usted que publicar otro. El Zorro no lo decía, pero pensaba: "En realidad lo que éstos quieren es que yo publique un libro malo; pero como soy el Zorro, no lo voy a hacer." Y no lo hizo.
(Augusto Monterroso)

Con el elemento literario de la fábula, el autor aproxima su argumento y personifica las vivencias de un escritor del siglo pasado como igual ocurre en el actual, donde el zorro utilizado como hilo conductor de la trama, argumenta que el animal escribía libros y los publicaba, ejercicio por el que recibía fama y reconocimientos de la gente que lo rodeaba, que le mostraba una doble cara con sonrisas que parecían sinceras pero eran falsas, pues el verdadero deseo de esos "amigos," era su derrumbe como artista literario; que lo aupaban a escribir más y más, deseando que sus próximas

publicaciones fueran de pésimas calidad y su reputación de escritor rodara. En cambio, el zorro arquetipado como ejemplo de astucia y sabiduría que percibía la mala fe de sus iguales, percibió la afrenta de sus amigos y fue más habilidoso, al entender que al inspirarse de nuevo debía esmerarse en lograr una producción textual mejor terminada, refinada y mayor hondura que las anteriores. En el texto, la personificación en el personaje del zorro como hombre o animal, fue utilizada por Monterroso para mostrar la astucia, la templanza pues como expresa el texto (…odiaba ese tipo de personas que dice voy a hacer esto y lo otro y nunca lo hacen.), y valoraba al máximo los elementos: experiencia, la vejez y la inteligencia natural; rasgos que en la leyenda humanizaron al animal o al hombre Zorro y lo llevaron a moldear sus sentimientos, su carácter o la voluntad, para actuar con su libre albedrio y mayor sabiduría.

¿Por qué el microtexto no puede ser cuento?

La opinión más difundida es que es demasiado breve y que no logra suficiente espacio para llenar los parámetros característicos del cuento. Se insiste en el hecho de que no hace un desarrollo elemental de los personajes, ni hace descripción del espacio-tiempo, que el desenlace resulta confuso y complica la solución del conflicto. Son esos los elementos básicos de un cuento. Los personajes deberían desplegar acciones y la historia contener una trama y un clímax que precise un final. El microrrelato pretende narrar de manera más sugerente y elíptica mediante el uso de cuadros y relaciones intertextuales, y el cuento posee una sola veta narrativa, según Horacio Quiroga, debe ser una flecha. Incluso, el cuento disfruta de una envoltura una especie de molécula, que no es evidente en el microrrelato. Juan Bosch cita al crítico chileno Hernán Díaz Arrieta, quien expresó: (...) junto al cuento tradicional, al cuento que puede contarse con principio, medio y fin, el conocido y clásico, existen otros que flotan, elásticos, vagos, sin contornos definidos ni organización rigurosa. Y continua: Son interesantísimos y, a veces, de una extrema delicadeza; superan a menudo a sus parientes de antigua prosapia. (…) ¿Cómo negarlo –se preguntaba–, cómo discutirlo? Ocurre que no son cuentos; son otra cosa: Son divagaciones, relatos, cuadros, escenas, retratos imaginarios, estampas, trozos o momentos de vida; pero, insistimos, no son cuentos.

Sin embargo, para el crítico Juan José Arreola "la función del escritor debe ser poner en marcha el pensamiento ajeno a través de la palabra sugerente". Y el papel del lector salvarse de los laberintos encontrados, agrego yo.

El centavo

Sequía, el avaro, no perdió dos minutos en dirigirse a su casa para guardar el último centavo que le cobró sin escrúpulos a uno de sus pobres inquilinos. El usurero era frío. Su silencio era cruel. Su casa solo tenía un ruido: el oro de Sequía. Y una muda biografía: aquel centavo… Pero Sequía inquietose… Iba a ver el centavo diariamente. Y una mañana se despertó sorprendido: encontró que la moneda tenía el doble de su tamaño. Poco tiempo después, el centavo ya no cabía en las manos ni en la caja de hierro de su dueño. Pero ¿a quién comunicarle un hecho tan útil, tan valioso? Su dueño pensaba que aquello podría ser su gran mina de hierro. Sin embargo, fue inútil el silencio de Sequía. El centavo, en un rápido y extraño crecimiento, cubría ya la habitación de su amo, amenazando rajar y derrumbar las paredes de la casa. Desesperado, Sequía hacía astillas su silencio, y como un agua sin cauce, sale su grito en busca de caminos. La calle hecha ojos, rodea al avaro, rodea su casa. En tanto, el centavo, en una desenfrenada hinchazón derriba el caserón y,

de súbito, invade el pueblo. Más los picapedreros, las dinamitas… Todo ha resultado inútil; pues donde el centavo se le quita un pedazo crece inmediatamente renovando lo perdido. La gente huye hacia el campo. Se vuelven de metal calles y plazas. No queda hondonada ni agujero, ni llanura. El centavo por minutos crece más y más. Ahora, su gran masa de cobre se desplaza hacia los fugitivos; por momentos, da la sensación de que aquella fuerza sin límites es un instinto, un impulso premeditado y dirigido, porque el centavo es un huracán de hierro sin piedad… Hombres y bestias huyen a las montañas. Y el mundo comienza a morir bajo aquella extraña mole. Vegetación y agua han desaparecido. De pronto, la poca humanidad que quedaba en tierra alta ve a Sequía andando sobre la gran moneda. Y con las lágrimas que caían de la gente que estaba en las montañas, Sequía el avaro, se quitaba la sed. (Manuel del Cabral)

Su destreza creativa no lo fue solo en la poesía, también en la narrativa Manuel del Cabral esparció su sensibilidad para con su ágil pensamiento creativo mostrar las debilidades y miserias del hombre avaro (miserable) y lo hace con la imagen de una moneda, escogiendo la de menor valor en la nomenclatura monetaria dominicana (el centavo), aspirando exponer desde el título de su cuento que el valor más preciado, aquel que se guardaba con sigilo, era en realidad el menor. Pero no es solo la moneda la representación más inteligente y adecuad del texto, sino que lo vigoriza con el personaje "Sequia", que en la realidad vivencial humana seria lo peor que podría esperar un país es la falta de agua, como precisamente está ocurriendo en muchos países del planeta, nosotros incluidos. Sequía que se levanta sorprendido ya que la moneda, la que personifica la cuantía de su mezquindad amanece con el doble de su tamaño, trayendo desasosiego al pueblo cuando dice: "La calle hecha ojos, rodea al avaro; rodea su casa", una metáfora con la que el texto asume la connotación social y humana que el autor le quiso dar a través de sus metafóricos personajes. Como con el tiempo la moneda (la codicia, la usura) sobrepasaba los límites de su mano y ya ni cabía en el cofre donde la guardaba, Sequia la consideró como signo y nacimiento de una mina, pero no entendió que se trataba de un yacimiento de avaricia y especulación. En el sentido humano lo que ocurre es que el centavo en su crecimiento desmedido amenaza con destruirlo todo lo que encuentra a su paso y la gente y las bestias huyen despavoridas a las montañas, el centavo desenfrenadamente lo ha cubierto todo; lo mismo que ocurre con el saco del avaro que nunca se llena. Así deberíamos entender la moraleja del texto como la alianza de la avaricia (el mezquindad) y la sequía (imagen de insensibilidad y pobreza) metidos en un solo cuerpo, en una sola alma, en el mismo corazón con la cualidad por parte de Sequia del instinto de poseerlo todo. "Se vuelven de metal calles y plazas." Es el pensamiento de aquel que sueña en convertir todo lo que toca en dinero y si no logra conseguirlo por las vías legales, lo hará mediante el peculado o será capaz de matar sin piedad, esgrimiendo la misma insensibilidad utilizada por Sequia, que se quitó la sed, con las lágrimas derramadas por la gente de su propio pueblo.

Utilidad didáctica

Como sustenta la colombiana Claudia Elena Beltrán Rodríguez en su ensayo: El microcuento: una aproximación a las discusiones teórico-conceptuales (2022)(p.58) http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17397, donde sostiene: "este género permite que los estudiantes puedan motivarse por la lectura (…) y hacer uso de la intertextualidad y que puedan sentir esa curiosidad por acercarse cada vez más (…) e incluso exploren otras formas literarias. Lo anterior ya se ha corroborado desde la práctica pedagógica en donde ya se han dado diferentes estudios realizados por docentes, los cuales han hecho notoria la preferencia por el

microcuento en el aula (…). Dicha posición es refrendada por el mexicano Lauro Zavala en su ponencia La Minificción contemporánea(2011), al sostener http://www.redmini.net/pdf/cursozavala.pdf que el microcuento para el lector funciona como un antivirus ya que: vacuna a los niños y a otros lectores primerizos para que se hagan adictos a la literatura; corrige problemas de lectura de quienes están anclados en un único género..; facilita reconocer la dimensión literaria en diversas formas de narrativa, como el cine, las series audiovisuales y la narrativa gráfica. y genera la posibilidad de reconocer de manera didáctica las formas más complejas de la escritura, es decir: humor, ironía, parodia, alusión, alegoría e indeterminación.

Controversia

Cien años de soledad es una novela; *Hay un país en el mundo*, un poema. *El dinosaurio*, ¿qué es? ¿Es un cuento, un texto o un relato?

Esa indecisión es la que no nos permite ubicar ese curioso estilo literario como un género con definición y características propias, y es la razón para que algunos críticos le llamen "des-generado" o "subgénero". Dentro de ese marco encontramos: fábulas, anécdotas, mini ensayos, recuerdos, designaciones de objetos, fragmentos biográficos, poemas en prosa, escritos sin belleza literaria, aforismos, etc. Es por esa razón que concluimos llamándole: "microtexto".

EL LARGO VIAJE DE LA PALABRA YOLA

Por Ruth J. Ruiz

En este escrito se intenta describir el proceso lexicográfico de este vocablo desde su primera aparición en un diccionario general hasta las variaciones en su definición y las anotaciones relacionadas con su origen. Para ello me he auxiliado, en primer lugar, del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, así como de otras fuentes que se listan al final.

Primeras apariciones en diccionarios

La primera definición de la voz *yola* en un diccionario general[2] se registra en el *Diccionario de la lengua española* de Alemany y Bolufer, publicado en 1917; como información etimológica se indica que es adaptada del noruego:

[2] Joan Corominas, en *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, la ubica como *yole* en 1831 en el *Diccionario marítimo* de M. Fernández de Navarrete.

YOLA[3]. (Del noruego *jol*, bote, barca). f. *Mar*. Embarcación estrecha, ligera, rápida, de poco calado. | *dep*. Canoa de recreo muy estrecha, larga y ligera de dos a seis remos, propia para regatas.

Nótese que la primera acepción figura como término marítimo y la segunda, que incluye el tainismo *canoa*, corresponde a su uso en el ámbito deportivo. Esta obra incluye, además, la variante *yole como* sustantivo masculino:

YOLE. m. *Mar*. Yola.

En 1918, Rodríguez Navas apunta varios equivalentes en otras lenguas (alemán, sueco, holandés e inglés) y también consigna la variante *yole* para la acepción marítima:

YOLA, f. *Mar*. Embarcación de poco calado, estrecha y rápida. *Dep*. Canoa de recreo propia para regatas.
En al. *Jolle*; sueco *julle*; hol. *Jol*; ingl. *Yawl*, canoa larga y estrecha.

YOLE, m. *Mar*. Yola.

Otra aparición en una obra lexicográfica extraacadémica se produce en 1931 en el *Gran diccionario de la lengua castellana*, de Aniceto de Pagés[4], con pocas variaciones respecto a las anteriores:

YOLA. (Del noruego *jol*, bote, barca): f. *Mar*. Embarcación estrecha, ligera, rápida, de poco calado.
— **YOLA**: *Dep*. Canoa de recreo muy estrecha, larga y ligera de dos a seis remos, propia para regatas.
YOLE. m. *Mar*. Yola.

Primeras y sucesivas apariciones en los diccionarios de la RAE

En 1927, *yola* aparece por primera en un diccionario de la Academia, el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, con una acepción escueta acompañada de la ilustración correspondiente:

YOLA. f. Embarcación estrecha y ligera.

Igual tratamiento tendría en la edición de 1950 de este diccionario, mientras que en las sucesivas entregas de 1985 y 1989 la definición se hace más descriptiva y se añaden detalles sobre su propulsión:

YOLA. f. Embarcación estrecha y ligera movida a remo y con vela.

Entretanto, en la 16.ª edición del *Diccionario de la lengua española*, de 1936, se añade a la entrada nueva información etimológica según la cual esta voz procede del inglés:

YOLA. (Del inglés *jawl*). f. Embarcación muy ligera movida a remo y con vela.

[3] En la reproducción de entradas de diccionarios se ha respetado el uso metalingüístico propio de cada obra.

[4] Este diccionario apareció a lo largo de muchos años (desde 1902) y se entregaba por suscripción a los sucesivos pliegos o fascículos. El autor, Pagés, falleció antes de concluir la obra y fue continuado y completado por José Pérez Hervás.

Esta redacción permanece invariable en las ediciones de 1939, 1947 y 1956. En 1970, vuelve a cambiar la información sobre el origen de la palabra, de inglés a danés:

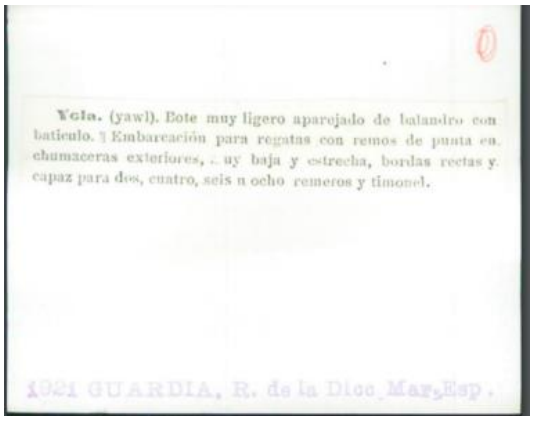
YOLA. (Del danés *yolle*). f. Embarcación muy ligera movida a remo y con vela.

La misma entrada se reproduce sin cambios en las ediciones de 1984 y 1992. Finalmente, en la edición del 2001 se asienta una nueva etimología, que es la misma que registra la edición actual:

YOLA.
(Del fr. *Yole*, de or. Germánico).
1. f. Embarcación muy ligera movida a remo y con vela.

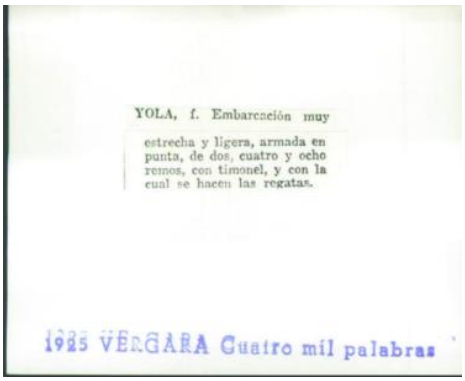
Igual de interesantes resultan las anotaciones relacionadas con esta palabra que se conservan en el archivo de la RAE. La primera de las más de veinte fichas almacenadas en el fichero general de la lengua española para *yola* documenta este vocablo en 1921, seis años antes de que apareciera en el *Diccionario manual* (véase ficha 1).

Otra anotación aparece en 1925 (ficha 2) y en ese mismo año otra ficha consigna su empleo en Puerto Rico y cita a Malaret, autor de un repertorio titulado *Vocabulario de Puerto Rico* (ficha 3). De 1940 es la ficha 4, en la que solo aparece la palabra *yola* escrita con caligrafía clara y en el margen inferior se remite a la obra de Pedro Henríquez Ureña *El español en Santo Domingo*.


Yola. (yawl). Bote muy ligero aparejado de balandro con batieulo. ¶ Embarcación para regatas con remos de punta en chumaceras exteriores, .. uy baja y estrecha, bordas rectas y capaz para dos, cuatro, seis u ocho remeros y timonel.

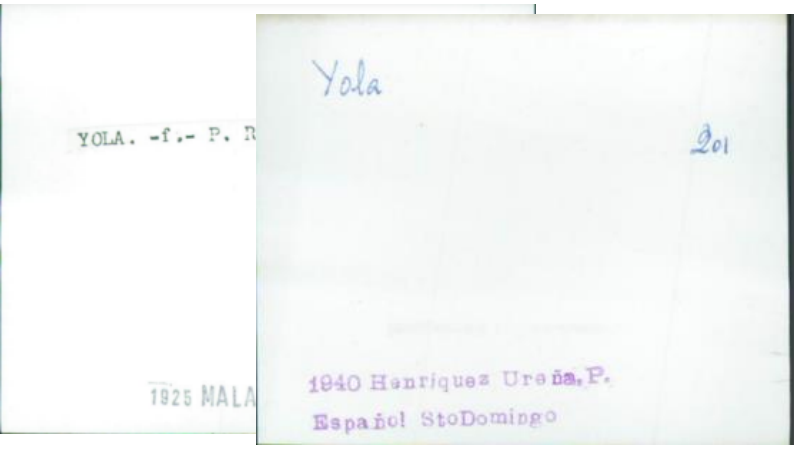
1921 GUARDIA, R. de la Dioc. Mar. Esp.

Ficha 1 (el círculo rojo en la esquina superior derecha indica que es la primera documentación de la palabra en el fichero)


YOLA, f. Embarcación muy estrecha y ligera, armada en punta, de dos, cuatro y ocho remos, con timonel, y con la cual se hacen las regatas.

1925 VERGARA Cuatro mil palabras

Ficha 2



Ficha 3

Ficha 4

VIGENCIA EN EL ESPAÑOL DOMINICANO

De acuerdo con la información que se obtiene de los corpus de referencia de la RAE (en concreto el *Corpus del Español del Siglo XX* y el *Corpus de Referencia del Español Actual*) la voz *yola* se documenta con mayor frecuencia en la República Dominicana, seguido de Puerto Rico.

De hecho, basta una búsqueda poco exhaustiva en los sitios web de noticias nacionales para constatar la vigencia y connotación de esta palabra en la República Dominicana:

«Repatrian a un grupo de casi 100 dominicanos y haitianos que intentaron entrar a Puerto Rico en yola» (N digital, 25 de mayo de 2023) n.com.do.

«Guardia de Estados Unidos repatria grupo dominicanos iban en yola» (efe, 28 de abril de 2023), Hoy.com.do.
«Mueren tres dominicanos en el naufragio de yola que iba a Puerto Rico» (*Al momento*, 12 de marzo de 2023), almomento.net.
«Párroco pide que no falte comida, trabajo y medicinas para que no haya más viajes en yola» (Diario Libre, 21 de enero de 2023), www.diariolibre.com.

Pese a ello, es escasa la frecuencia de este vocablo entre los repertorios lexicográficos del español dominicano. Su consulta en el *Tesoro lexicográfico del español de Puerto Rico* en línea revela que fue incluida como sinónimo de 'canoa' en el *Vocabulario puertorriqueño*, de Rubén del Rosario, en 1965; definida como 'barca sin quilla' por María Baquero en *Léxico marinero de Puerto Rico y otros estudios* en 1986, y consta su inclusión en el *Vocabulario básico del idioma español en Puerto Rico*, publicado en 1986, también como sinónimo de 'canoa'.

En la República Dominicana, de acuerdo con la información disponible el primero en referirse a ella con fines definitorios fue Pedro Henríquez Ureña, quien la incluyó en una lista de términos bajo el epígrafe «Palabras de uso local» en *El español en Santo Domingo*, obra publicada en 1940:

YOLA 'Pequeña barca de vela'.

En el año 2013, en el *Diccionario del español dominicano* de la Academia Dominicana de la Lengua se recoge esta voz por su uso distintivo en el léxico local y en una definición más acorde con el referente designado en la realidad dominicana desaparece la vela:

YOLA f. Embarcación ligera sin quilla y movida a remo.

Asimismo, se agrega una acepción de uso coloquial no referida a un tipo de embarcación, y se definen el sustantivo derivado *yolero* y la locución *irse en yola*:

YOLA … **2.** f. Zapato grande.

IRSE EN YOLA loc. verb. Emigrar por mar de forma irregular en una embarcación precaria.

YOLERO, RA m. y f. Persona que maneja una yola.

Así termina, por ahora, la travesía de la palabra *yola*, desde su registro por Alemany y Bolufer en 1917 hasta su definición actual en el *Diccionario de la lengua española*. Las fuentes lexicográficas y anotaciones en el archivo de la RAE ayudan a documentar y respaldar el uso y la existencia de este vocablo en diferentes momentos y lugares. También se ha podido constatar que tanto en la República Dominicana como en Puerto Rico es de uso muy frecuente y que ha dado origen a otros términos y significados. Una curiosidad lexicográfica resulta del registro de su origen y etimología: en la primera aparición se indica que es una voz adaptada del noruego *jol*, que significa *bote* o *barca*; sin embargo, en ediciones posteriores la etimología se atribuye al inglés, danés y, finalmente, al francés con origen germánico. Sin duda, una palabra viajera.

Referencias

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA. *Diccionario del español dominicano.* Santo Domingo: Editora Judicial, 2013.

ASALE. (2010). *Diccionario de americanismos*: Madrid, Santillana [versión en línea]. https://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer [consulta 30/1/2022].

COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3.ª ed.: Madrid, Editorial Gredos, 1987.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *El español en Santo Domingo*, 2.ª ed.: Santo Domingo, Editora Taller, 1975.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES).* <http://www.rae.es> [consulta del 29/5/2023].

— Fichero general de la Real Academia Española, V. 1.1 (20/7/2009), en línea: www.rae.es [consulta 29/5/2023].

— *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* [en línea]. <http://www.rae.es> [consulta del 29/5/2023].

ROSARIO CANDELIER, B., PÉREZ GUERRA, I., y GUZMÁN, R. *Diccionario fraseológico del español dominicano.* Santo Domingo: Editora Judicial, 2016.

MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN,
UN HOMBRE DE ANTORCHAS MÚLTIPLES

Por Miguel Collado

Seis años y unos meses de intervención militar estadounidense en suelo dominicano habían transcurrido al momento de nacer Mariano Lebrón Saviñón, en la ciudad de Santo Domingo, el tercer día del mes de agosto de 1922.

José Lebrón Morales, español de Cádiz, era su padre; y Cándida Rosa Saviñón Pérez, dominicana, era su madre. Hizo un doctorado en Medicina por la Universidad de Santo Domingo, donde fue profesor de esa carrera, y en 1949 se especializó en Pediatría en Buenos Aires, Argentina, donde conoció y trató al erudito argentino Jorge Luis Borges. De sus manos recibió el ilustre argentino algunos poemas de la autoría de Franklin Mieses Burgos.

Además de ser un profesional de la Medicina, era ensayista, culturólogo, dramaturgo, poeta, narrador y académico. A él se le atribuye la expresión «poesía sorprendida» para designar al grupo literario denominado «La Poesía Sorprendida» (1943-1947). Es justo decir —tal como lo ha señalado Marcio Veloz Maggiolo en su artículo citado al final de este artículo biobibliográfico—

que «Mariano fue, junto a Alberto Baeza Flores, el verdadero creador del movimiento de La Poesía Sorprendida».

Los demás integrantes de ese grupo literario fueron: Franklin Mieses Burgos, Antonio Fernández Spencer, Freddy Gastón Arce, Manuel Rueda, Aída Cartagena Portalatín, Manuel Valerio, Rafael Américo Henríquez, Manuel Llanes, el chileno Alberto Baeza Flores y Eugenio Fernández Granell, considerado el último pintor español surrealista. En octubre de 1943, en el primer número de la revista del grupo, apareció su poema «Tengo la soledad llorando». Tenía 21 años de edad. He aquí ese texto poético:

Tengo la soledad llorando en mi sentidos
y el dolor de mi vida solloza en mi recuerdos,
asidos por los brazos de la duda,
todo lleno de ti, de amor sollozo.
Me cerca el porvenir que me arrebata
y una alondra se queja en mis delirios
estoy de pie, sereno y palpitante,
frente a tu corazón deshabitado.
Yo soy mi soledad.
Y soy mi tarde.
Y soy la sensitiva despreciada
que se abre al sol y tímida se cierra.
El tenebroso mal de los dolores.
Yo soy el que de la noches de mis ansias
te llena de dolor por que te ama.
El que rogo los libros de tu senda.
El que te hablo de amor.

El que te ama.
Ya todo me es adverso. La mirada
de un ojo desolado me persigue.
Yo soy la soledad en mi recuerdo
que parte en dos flor de mi sentido.

Mariano Lebrón Saviñón fue un hombre de bien, poseedor de un afable y generoso modo de ser. Su vida toda estuvo caracterizada por acciones nobles; siempre impulsado por un singular espíritu de solidaridad. Sus virtudes y sus méritos profesionales e intelectuales le hicieron merecedor de múltiples galardones y reconocimientos dentro y fuera de su patria: Premio José Vasconcelos en 1992 (escogido por el Frente de Afirmación Hispanista de México; le fue entregado el 16 de marzo de 1993); Premio Nacional de Literatura 1999 y Premio Caonabo de Oro 1988 otorgado por la Asociación Dominicana de Periodistas y Escritores. En 1989 fue exaltado al Salón de los Grandes Maestros de la Medicina por la Academia Dominicana de la Medicina, entidad de la cual fue cofundador en 1971. Como Miembro del Jurado del Premio Cervantes en 1994 fue elegido para hablar en nombre de este en la entrega de esa premiación, en Madrid, al escritor peruano-español Mario Vargas Llosa.

Fue miembro de las siguientes entidades nacionales y extranjeras: Academia Hondureña de la Lengua, Academia Norteamericana de la Lengua Española, Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, Instituto de Cultura Hispánica, Fundación Odón Betanzos (España) e Instituto Domínico-Japonés, entre otras. Fue cofundador de la Universidad Nacional «Pedro Henríquez Ureña», donde enseñó en las Facultades de Medicina y de Humanidades, además de ser el Director de Publicaciones. Presidió la Academia Dominicana de la Lengua en el período 1984-2002 —logrando rescatar esa importante corporación de un posible colapso institucional— y dirigió el Hospital de Prevención Social de Santo Domingo.

Sobre Lebrón Saviñón han sido dados a luz pública varios estudios. Tres de ellos: *Mariano Lebrón Saviñón, un hombre de antorchas múltiples* (2002), de Víctor Villegas; *Vida y obra de Mariano Lebrón Saviñón* (2003), de Carlos T. Martínez; y *Mariano Lebrón Saviñón* (2005, Argentina), de Harold Tejada.

De Mariano Lebrón Saviñón son las siguientes obras poéticas: *Los triálogos: libro primero* (1943, en colaboración con Alberto Baeza Flores y Domingo Moreno Jimenes)**,** *Cosmohombre: triálogos* (1944, en colaboración con Alberto Baeza Flores y Domingo Moreno Jimenes), *Tiempo en la tierra* (1982), *Vuelta al ayer: poemas* (1997), *Poemas de amor* (2001), *Bajo la cruz del sueño* (2002), *Los triálogos: poesía a tres voces* (2003, en colaboración con Alberto Baeza Flores y Domingo Moreno Jimenes) y *Desde un prado luminoso: obra poética completa* (2011). Es el poeta Villegas quien lo define como **un hombre de antorchas múltiples** en el prólogo a la obra de Lebrón Sabañón *Santo Domingo en la vida de Martí y otros ensayos* (2000), editada bajo nuestro cuidado:

*Un símil establecido con un verso del famoso **Cementerio Marino**, de Paúl Valéry, me permite externar este sentimiento: admiro al hombre con antorchas múltiples. Sí, al de espejos infinitos desde donde se difunden, en las más altruistas de las transparencias, las vivencias del ser; esas conductas que sólo transmiten sentimientos de pura esencia y sabiduría desinteresada, aunque de poderosa fuerza, dirigida a la conciencia de los pueblos para el logro de su transformación y decoro…*

Toda la producción poética de Lebrón Saviñón está atravesada por el tema del amor. «Es la virtud del hombre que más lo acerca a Dios», así concebía él el amor. Su sensibilidad y su honda preocupación por lo humano caracterizan su obra literaria toda. Es un cantor del amor y un fino y hábil sonetista; un neoromántico tardío cuya emoción se instala en sus versos provocando en el lector un verdadero placer estético:

Dulce amor

¿Qué hay después del rocío que te toca?
¿Qué hay después de esa nube que se escapa?
¿Qué hay detrás de esa roca
y después de esa ruta supraestelar de mapa?

y detrás de tu sombra, ¡oh, Dios! ¿Cuál es tu canto?
¿Cuál es tu melodía de místicas estrellas?

Te busco por la torre quebrada de mi llanto
y en el hueco más triste de mis huellas.

En el confín de tu orbe donde llega
con su gesto olvidado la vieja caravana,
el torrente sin ruido donde el amor se anega
y donde cae dormida la luz de tu mañana.

Yo voy buscando, cielo, los soles que tú nombras
¡oh Dios!, y tu pupila eterna en tus desvelos.
Para mi fe le bastan tus infinitas sombras,
para mi amor tan sólo tu follaje de cielo.

Yo seguiré tu nombre de amor sobre los mares,
sobre tu flor eterna como una mariposa,
hasta que te estremezcas sintiendo mis cantares
y bajes a mirarlos dormidos con tu rosa.

Dentro del género del ensayo justo es destacar el extraordinario aporte de Mariano Lebrón Saviñón a la bibliografía nacional al publicar, en 5 tomos, su *Historia de la cultura dominicana* (Santo Domingo: Universidad Nacional «Pedro Henríquez Ureña», 1981-1982). Esta obra, fundamental y de consulta obligatoria al momento de estudiar las raíces y evolución de la cultura dominicana, en el año 2016 fue reeditada en un volumen de 1,007 páginas por el Banco de Reservas de la República Dominicana. En su introducción, y aguijoneado por ese espíritu dominicanista que lo animaba siempre, Lebrón Saviñón afirma: «En resumen: nosotros podemos ufanarnos de nuestra cultura y afirmar que ésta no le muy a la zaga a las más adelantadas de nuestra América».

Otros trabajos ensayísticos publicados en vida por Lebrón Saviñón: *Luces del trópico: conferencias y notas acerca de la literatura en la República Dominicana* (1949), *Herbario dominicano* (1984), *La Trinitaria* (1988), *Cultura y patología* (2000), *Santo Domingo en la vida de Martí y otros ensayos* (2000), *Usted no lo diga y otros temas de lingüística* (2008), *Heroísmo e identidad. Duarte: libertador, romántico y poeta* (2013).

Numerosos son sus ensayos dispersos en compilaciones y en obras de otros prologadas por él con brillantez. Ahora bien, aliadas son la dispersión y la ineditez, por lo que alguna institución pública o privada debería asumir como un proyecto editorial la reunión de esos textos en prosa —en la culta prosa— de Lebrón Saviñón. Podría ser la Editora Nacional o el Archivo General de la Nación, dependencias del Ministerio de Cultura ambas.

En la revista *Cuadernos Dominicanos de Cultura* (Santo Domingo) Lebrón Saviñón publicó dos piezas dramáticas no recogidas aun en volumen: *Mirtha Primavera* (1950) y *Cuando el otoño riega las hojas* (1951). Al morir, dejó inéditas varias obras de ensayo, entre ellas: *La guerra civil en España y en Santo Domingo*, *La locura de Alonso Quijano, el Bueno*; y *Epopeyas sangrientas de una triste patria heroica*. Estas fueron donadas por sus herederos testamentarios a la Bibliotecas Nacional «Pedro Henríquez Ureña» para fines de edición futura. Nos cupo el honor de ser el enlace

entre su familia y dicha institución bibliotecaria en el proceso protocolar de entrega y recepción de la donación.

Mariano Lebrón Saviñón fue el último de los poetas sorprendidos en partir: falleció, en la misma ciudad que le vio nacer, el 18 de octubre de 2014. Hacía dos meses y 11 días que había cumplido 92 años de edad. «Lebrón Saviñón, a la altura de los grandes», es el título del artículo de Marcio Veloz Maggiolo publicado en su columna «El Correr de los Días» del periódico *Listín Diario* (Santo Domingo). El ilustre humanista valora al **hombre de antorchas múltiples** así:

[*Su*] *obra literaria y cultural es tan densa como necesaria para conocernos como pueblo*. […] *Si hubo en la cultura dominicana del siglo XX un verdadero representante de un Renacimiento moderno, estuvo representado por la labor en muchos campos de Mariano.*

SONETOS

León David

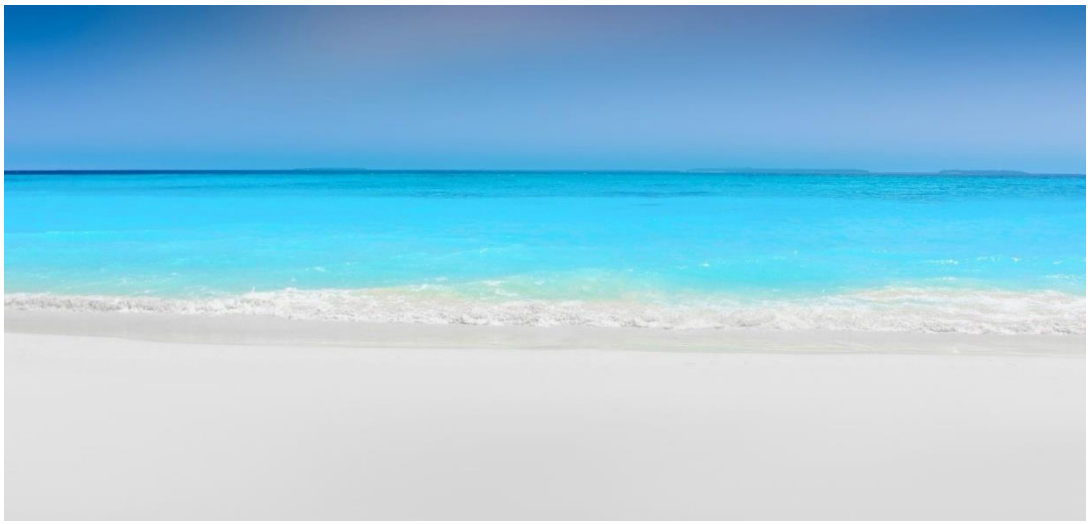
Mi sangre hacia tu sangre se desboca…

Mi sangre hacia tu sangre se desboca
sobre tu piel me agito como el viento.
Tiembla mi mano al tocarte siento
que es la tierra y el agua lo que toca.

Tu pecho abierto y firme me provoca
morder la luz y hurgar el firmamento
me hago raíz y brisas en el momento
húmedo y misterioso de tu boca.

Hacia ti me desbordo y me levanto
te inundo como el mar cubre la arena
y hiervo como el agua y siento frío.

No me dejes anclado en este canto
arráncame el tedio y de la pena
y sumérgeme en ti como en un río.



La humedad de la noche en la ventana

La humedad de la noche en la ventana
en la coqueta el peine y el cepillo
mi pantalón que vuelca su bolsillo
colgando de la silla con desgana.

El tictac del reloj... la sombra mana
el chirriar imperioso de algún grillo…
sobre la alfombra yace tu cintillo
y el suave camisón de fina lana.

Sábanas y frazadas por el suelo
y el tiempo que transcurre detenido
en la penumbra clara y transparente;
hay algo que palpita, como el vuelo
de un gigantesco pájaro encendido:
¡Solo existe tu cuerpo de repente!

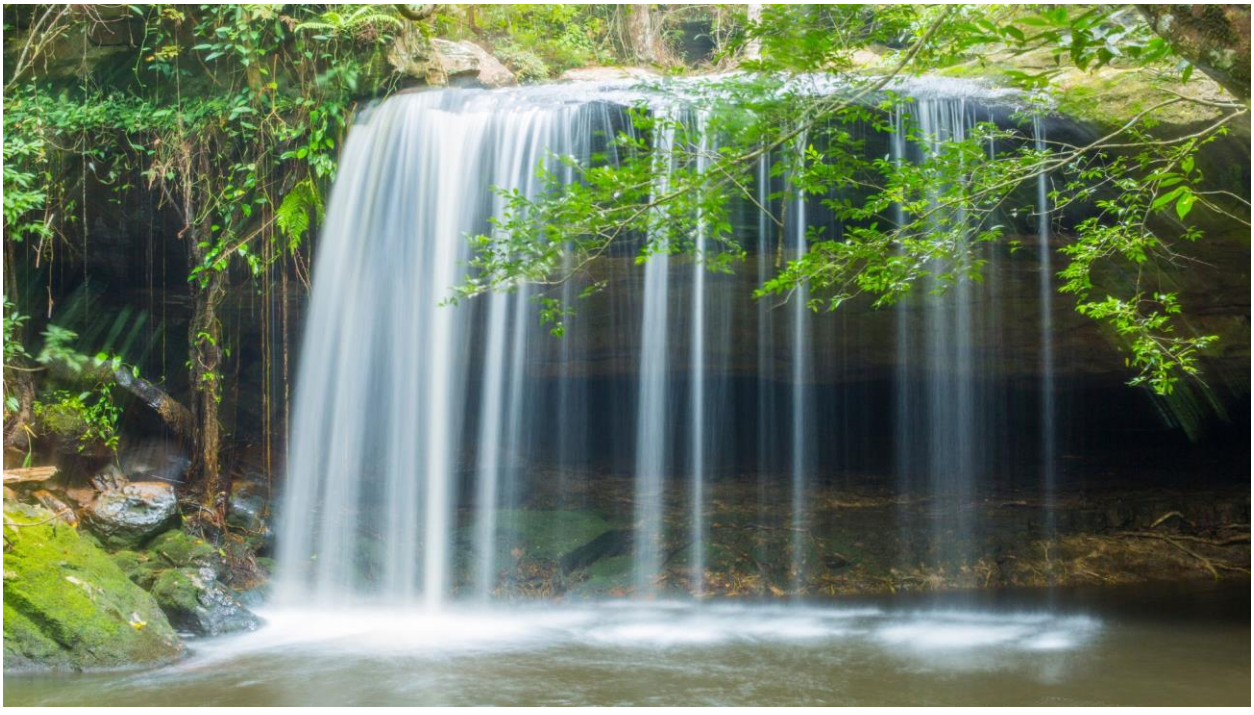
Soneto sin número

Por alguna razón sabia que ignoro
helado o el azar-me da lo mismo-
ha gestado con vértigo de abismo
la carne fugitiva en donde moro.

Presa soy desde entonces del engaño
del segundo que fluye, escalofrío
que me arrebata El Mundo que era mío
y lo vuelve distante, mudo, extraño.

¿Quién es el que se expresa por mi boca?
¿Quién mi rostro y mis gestos ha usurpado?
¿Quién el cristal quebró de mi secreto?

Yo jamás lo sabré… pero alguien toca
al azorada puerta, y me ha dejado,
desnudo y transparente, este soneto.



2

¿Seré yo el sueño que me se sueña
o acaso el soñador seré que jura
que es verdad esta carne, esta pavura
y el abismo en que mi alma se despeña?

¿Por qué creer que la conciencia es dueña
de lo real y que en la noche oscura
no voy a despertar y la impostura
descubrir del que soy del que se empeña?

En figurarse sólida la roca
propicia el agua, transparente el cielo
verde la encina, ínfima la oruga…

¿Podré espantado descorrer el velo
y comprobar que el pensamiento toca
lo que ya se disuelve y lo que se fuga?

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA ELIGE SU JUNTA DIRECTIVA

La Academia Dominicana de la Lengua celebró una asamblea eleccionaria el 7 de junio de 2023 en la sede la institución, conforme establecen los Estatutos, donde se consigna que cada tres años se eligen los miembros de la Junta Directiva de la ADL.

Con el voto mayoritario de los académicos numerarios, los votantes eligieron a los integrantes de la nueva Junta Directiva que seguirán presidiendo el doctor Bruno Rosario Candelier, como director, y el doctor Federico Henríquez Gratereaux, como subdirector. Completan la Junta Directiva el licenciado Rafael Peralta Romero, como secretario; el general José Miguel Soto Jiménez, como tesorero; el doctor Juan José Jimenes Sabater (León David), como bibliotecario; y la doctora María José Rincón y el licenciado Fabio Guzmán Ariza, como vocales. Los demás académicos que votaron por la Junta Directiva de la ADL fueron su eminencia reverendísima Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez, el Dr. Ricardo Miniño Gómez, el Dr. Franklin Domínguez Hernández, el Lic. José Rafael Lantigua, el Dr. Odalis Pérez Nina y el licenciado José Mármol. La nueva directiva de la ADL dará continuidad a la labor de esta corporación que opera a favor del estudio de la lengua y el cultivo de las letras.

La sesión de la asamblea eleccionaria fue presidida por el académico, lingüista y jurista Fabio Guzmán Ariza, y el acto de votación fue supervisado por el abogado notario del Distrito Nacional, el doctor Edgar Peguero. Cada tres años la Academia Dominicana de la Lengua celebra una asamblea eleccionaria para cumplir lo que establecen los estatutos mediante la elección de los

integrantes de la Junta Directiva de la ADL. La corporación dominicana ha realizado una valiosa labor mediante el estudio del español dominicano con la confección de varios diccionarios, y ha fomentado la valoración de nuestra lengua y las letras dominicanas mediante actividades celebradas en la sede de la institución y en varios centros educativos y culturales, tanto de la ciudad capital, como de diferentes poblaciones del país, con el propósito de incentivar y promover el conocimiento de la lengua y la valoración de las letras entre los dominicanos, labor que ha sido complementada con publicaciones y coloquios, conferencias y talleres, tertulias y conversatorios, seminarios y conversatorios que atizan el desarrollo cultural, idiomático y literario de los dominicanos.

CARTAS DE ACADÉMICOS DE LA LENGUA Y AMIGOS DE LA ACADEMIA

DE FRANCISCO PÉREZ A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 20 DE JUNIO DE 2022.

Mi queridísimo amigo y maestro:

Comienzo felicitándote de corazón por tu reciente reelección al frente de la Academia Dominicana de la Lengua. Tu entrega y buen hacer han contribuido grandemente al desarrollo de la corporación de Santo Domingo.

Quiero aprovechar este correo para agradecer la invitación que he recibido para participar en las jornadas sobre "El español del Caribe", que está organizando María José Rincón, con el inestimable apoyo de Fabio Guzmán Ariza, para finales de septiembre. Dicho esto, quisiera cumplir, como parte de mi estadía, una visita institucional formal a la ADL. Te pediría, si estuvieras de acuerdo, poder participar en una sesión en la que yo intervendría con un mensaje institucional de la ASALE. Asimismo, pudiéramos hacer una presentación del número de Clásicos ASALE que tú preparaste sobre Pedro Henríquez Ureña. Hazme saber tu opinión sobre todo esto.

Estoy muy ilusionado con esta visita a República Dominicana y a tu Academia, pues sería mi primera vez en tu hermoso país y en tu magnífica institución.

Recibe un fuerte abrazo y mi amistad,

Francisco Javier Pérez

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

EL SECRETARIO GENERAL

Madrid, 19 de junio de 2023

Sr. D. Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

Muy honorable director y amigo:

En nombre de la Asociación de Academias de la Lengua Española, quisiera felicitar a la Academia Dominicana de la Lengua por la elección de la nueva junta directiva que regirá durante el periodo 2023-2026, en donde usted ha sido reelegido director de la corporación.

Extienda nuestras felicitaciones a los demás miembros de la Junta y reciban todos el beneplácito de toda la Asociación.

Deseándoles éxito en su tarea, se despide muy cordialmente,

F. J. Pérez

Francisco Javier Pérez

Secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española

Esta edición del número 200 del boletín digital Letras *dominicanas* se produjo en junio del 2023 en la República Dominicana.